

Centroamérica en la acumulación mundial de capital: de la integración comercial sostenida en la apropiación de renta de la tierra a la fragmentación regional de la clase obrera

Central America in the global accumulation of capital: from commercial integration sustained in the appropriation of land rent to the regional fragmentation of the working class

José Enrique Tortós*

Martín Ferroni**

Fernando Cazón***

Guido Weksler****

Resumen: La región centroamericana ha atravesado una profunda metamorfosis a partir de la década de 1980. Su papel en la división internacional del trabajo ha dejado de girar en torno a la exportación de mercancías agrarias, pasando a constituirse como una región proveedora de fuerza de trabajo abaratada para actividades industriales y de servicios destinadas al mercado mundial. Esta nueva especificidad de la región muestra, sin embargo, diferencias entre sus países integrantes y límites cada vez más explícitos en algunos de ellos. Siguiendo el enfoque propio de la *crítica de la economía política* marxiana, en este artículo nos proponemos contribuir a la explicación del origen de esta metamorfosis común, de la diferenciación entre los procesos de acumulación nacionales y, con ello, del devenir de la población obrera de estos países.

Palabras clave: crítica de la economía política, nueva división internacional del trabajo, desarrollo económico, Centroamérica.

Abstract: The Central American region has undergone a profound metamorphosis since the 1980s. Its role in the international division of labour no longer revolves around the export of agrarian commodities, but rather around the provision of cheap labour for industrial and service activities destined for the global market. This new specificity of the

* Costarricense. Coautor. Bachiller en Sociología (Universidad de Costa Rica). Especializado en Economía Política (CLACSO). Correo electrónico: jose.tortosi@gmail.com. ORCID: 0000-0003-3367-6974.

** Argentino. Coautor. Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires). Magister en Desarrollo Económico (Universidad Nacional de San Martín). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad Buenos Aires). Becario doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en Centro de Estudios Económicos del Desarrollo de la Universidad Nacional de San Martín (CEED-UNSAM). martinferroni@gmail.com. ORCID: 0009-0000-2165-4052.

*** Argentino. Coautor. Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). fernandocazon@gmail.com. ORCID: 0009-0001-1578-6945.

**** Argentino. Coautor. Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Desarrollo Económico (Universidad de Quilmes). Becario doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo de la Universidad de Buenos Aires (CEPED-UBA). guidowc45@gmail.com. ORCID: 0000-0002-7486-9986.

region shows, however, differences among its constituting countries and increasingly explicit limits in some of them. Following the approach of the Marxian *critique of political economy*, this article aims to contribute to the explanation of the origin of this common metamorphosis, the differentiation among national processes of accumulation, and thus of the future of the working population of these countries.

Keywords: critique of political economy, new international division of labour, economic development, Central America.

Recibido: 3 de marzo 2023 Aceptado: 9 mayo de 2023

Introducción¹

Desde la década de 1970 la acumulación de capital a escala mundial ha atravesado una profunda transformación. Centroamérica no fue ajena a este proceso, desde la década de 1980 la región ha visto transformada su participación en el mercado mundial y, con ello, las distintas formas concretas mediante las que se regula la vida social en ella. Se trata de una transformación que ha presentado un carácter evidentemente regional, en tanto alcanzó a la totalidad de los ámbitos nacionales que constituyen la región, pero la cual implicó a su vez una clara desigualdad entre las trayectorias nacionales.

Algunos estudios han intentado explicar esta divergencia entre las trayectorias nacionales como resultado de la forma particular en que cada ámbito nacional ha gestionado políticamente su acumulación de capital en el nuevo contexto global. Son estudios que han abordado así el análisis de la región en su conjunto como la agregación indiferente, carente de unidad orgánica, de los procesos nacionales. Los mismos han entendido transformaciones del mercado mundial como “condicionamientos externos”, cuyo efecto en cada país y en la región como un todo es constituido por las acciones y aspiraciones de las élites nacionales, y sus disputas con otros sectores.² El accionar de estas y del resto de sectores es entendido a su vez como el resultado de las particularidades económicas, políticas, sociales y culturales, nacionales. La especificidad de estos conflictos políticos, tomada como fundamento de la especificidad centroamericana, no encuentra con esto mayor explicación que ella misma.³ Estas investigaciones terminan así ofreciendo una explicación de las formas nacionales o regionales en las cuales el elemento explicativo central es su autonomía, negando el vínculo *inmanente* que estas poseen con el proceso global de acumulación, el cual las constituye como tales.

No obstante, desde diversos enfoques se han realizado notables avances respecto a la comprensión de la unidad entre las transformaciones nacionales, regionales y mundiales.⁴ No obstante,

¹ Agradecemos los comentarios y críticas que dos revisores anónimos realizaron a una versión previa de este artículo, así como la atenta lectura y comentarios de Fernando Dachevsky. Cualquier deficiencia restante es nuestra completa responsabilidad.

² Por lo influyente de su interpretación, el caso de Rovira (1988; 2004; 2009) es particularmente expresivo. Cf. Tortós (2021, 6–13) presenta una crítica detallada del mismo.

³ Cf. Peter Burnham, “Open Marxism and Vulgar International Political Economy”, *Review of International Political Economy*, 1, no. 2 (1994): 221–31; Richard Gunn, “Marxism and Philosophy: A Critique of Critical Realism”, *Capital & Class*, 37 (1989): 87–116.

⁴ Por ejemplo, Benedicte Bull, Fulvio Castellacci y Yuri Kasahara, *Business Groups and Transnational Capitalism in Central America: Economic and Political Strategies* (Londres: Palgrave Macmillan, 2014); Juliana Martínez y Diego Sánchez-Ancochea, *Good Jobs and Social Services. How Costa Rica Achieved the Elusive Double Incorporation* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013); Juan Pablo Pérez

no se han desarrollado investigaciones específicas sobre el devenir de la acumulación de capital de la región centroamericana desde aquel enfoque que consideramos comprende de manera más acabada el vínculo entre las transformaciones de la acumulación de capital a escala nacional, regional y global, a saber, el enfoque de la *crítica de la economía política* o *crítica práctica*. Así, avanzar en la explicación de las transformaciones y el curso actual de la acumulación de capital en Centroamérica desde este enfoque resulta valioso en un doble sentido. Por un lado, porque añade una nueva mirada respecto de la región al conjunto de estudios que buscan trascender el nacionalismo metodológico y entender a la unidad entre lo nacional, regional y mundial. Por otro lado, porque permite enriquecer la comprensión de la dinámica de la acumulación mundial de capital que se ha alcanzado desde el enfoque de la crítica práctica.⁵

Como descubrió originalmente Marx, en el modo de producción capitalista las relaciones sociales son organizadas de manera impersonal, producidas y reproducidas de forma cosificada. En lo que constituye el funcionamiento cotidiano de la sociedad capitalista tales relaciones impersonales son escindidas de todo vínculo directo entre personas y establecidas como su fundamento formal, como relaciones económicas. Las relaciones directas, sean ideológicas, jurídicas, políticas, etc., son a su vez constituidas como las mediaciones necesarias a través de las cuales se organizan y ejecutan las potencias productivas humanas regidas como un proceso de acumulación de capital.⁶ Siguiendo este planteamiento, implementado desde el enfoque de la crítica práctica para el estudio de diversos ámbitos nacionales de acumulación de capital, nos enfocamos en el análisis de las formas económicas concretas que se desarrollan en la región centroamericana. Este análisis postula inmediatamente la necesidad de la investigación correspondiente del modo en que estas formas económicas toman cuerpo en las formas políticas propias de la región durante el periodo estudiado. Dada su complejidad, empero, en este artículo nos abocamos a la indagación sobre las formas económicas que constituyen su fundamento.

A su vez, desde este enfoque las transformaciones que dieron curso a la denominada nueva división internacional del trabajo no sólo se conciben como un proceso de deslocalización de las actividades industriales más simples desde los países “centrales” hacia los “periféricos”, sino como la forma en que el capital avanza globalmente en la producción de plusvalía relativa sobre la base de la fragmentación internacional de las condiciones de explotación de la clase obrera, a través de la transformación de la subjetividad productiva del *obrero colectivo global*.⁷ Con fundamento en lo antedicho, en este trabajo buscamos mostrar el modo en que la metamorfosis de Centroamérica como *ámbito*

Sáinz, coord., *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica* (San José: FLACSO, 1994); William Robinson, *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization* (Londres: Verso Books, 2003); Andrew Zimbalist y John Weeks, *Panama at the Crossroads: Economic Development and Political Change in the Twentieth Century* (Berkeley: University of California Press, 1991).

⁵ De hecho, trabajos previos desde este enfoque han identificado a Centroamérica como una suerte de “pieza faltante” en la explicación de las dinámicas globales del capital. Alejandro Fitzsimons y Guido Starosta, “Global Capital, Uneven Development and National Difference: Critical Reflections on the Specificity of Accumulation in Latin America”, *Capital & Class*, 42, no. 1 (2017): 124; Nicolas Grinberg y Guido Starosta, “The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: The Case of Land Reform and Agrarian Policies”, *Third World Quarterly*, 30, no. 4 (2009): 775.

⁶ Este descubrimiento es fundamental para el propósito de trascender el nacionalismo metodológico, ya que suponer la autonomía de “lo político” implica necesariamente suponer una autonomía de lo nacional respecto de lo regional o global. Al contrario, encontrar en las relaciones políticas la mediación necesaria de las relaciones económicas, y en estas últimas el fundamento de las primeras, permite aprehender el contenido global de toda forma nacional en tanto la escala de las formas económicas trasciende cualquier frontera.

⁷ Juan Iñigo Carrera, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2013), capítulo 2; Nicolas Grinberg, “Global Commodity Chains and the Production of Surplus-Value on a Global Scale: Bringing Back the New International Division of Labour Theory”, *Journal of World-Systems Research*, 22 (2016): 258; Guido Starosta y Gastón Caligaris, *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxista de la economía política al capitalismo contemporáneo* (Buenos Aires: UNQ Editorial, 2017), 217.

regional de acumulación se ha desarrollado como el de una unidad internamente diferenciada.⁸ De este modo, reconocemos a las transformaciones en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como proceso nodal de esta metamorfosis.

Con este propósito, en el primer acápite exponemos brevemente las determinaciones generales del proceso de metabolismo social regido como un proceso de acumulación de capital, según fueron originalmente descubiertas por Marx en *El capital*. En el segundo, seguimos el curso de la región centroamericana a lo largo de su desarrollo en la división internacional del trabajo, primero en su forma clásica, y luego durante la transformación que en ella tuvo lugar con el establecimiento de la nueva división internacional del trabajo. Finalmente, en el tercer acápite enfocamos nuestro análisis en las formas concretas en las que está transformación tomó cuerpo en los países centroamericanos, de modo de poner de manifiesto la manera en que se constituye en la unidad de sus diferencias la especificidad de la acumulación de capital en la región, así como los límites que le son propios.

Antes de proceder, cabe aclarar que cuando hablamos de Centroamérica nos referimos a los seis países hispanoparlantes que conforman el istmo (Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). No obstante, cuando hablamos de las “cinco repúblicas”, hacemos referencia exclusiva a los países que en sus orígenes fueron provincias de la Capitanía General de Guatemala (los primeros cinco), los cuales posteriormente formaron parte del Mercado Común Centroamericano.

Subjetividad productiva y la determinidad general de la acumulación capitalista

La sociedad capitalista se caracteriza porque en ella la producción y reproducción de la vida humana como un todo, en cuanto metabolismo social, no se organiza mediante relaciones personales de dominación en las que se asigna, previo a la producción, la cuota y modalidad concreta del trabajo total de la sociedad a realizar por cada individuo.⁹ En esta, el *trabajo social se encuentra organizado de manera privada e independiente*.¹⁰ De este modo, los seres humanos solo se relacionan entre sí en tanto los productos de sus trabajos son portadores de la capacidad para cambiarse entre sí, revistiendo la forma de mercancías. Los productores deben *personificar* esta capacidad en el ámbito de la circulación, el mercado, cambiándolas por dinero a fin de poner de manifiesto el haber gastado su fuerza de trabajo de manera socialmente útil.¹¹ El objetivo inmediato de la producción no es entonces la reproducción de la vida humana, sino la de la cambiabilidad de las mercancías y del dinero como su representante general.

En la constancia de este movimiento, el dinero como capacidad materializada de poner en marcha el trabajo social, asume la forma de capital. Es decir, de la puesta en marcha de dicha capacidad materializada con el fin inmediato de producir más de sí misma. Su movimiento es portador de la unidad del proceso de metabolismo social. Como proceso de acumulación, toma cuerpo en la producción y reproducción de los poseedores de mercancías como miembros de clases antagónicas contrapuestas.¹² Por esto, el capital es determinado como el sujeto concreto de la producción y el consumo sociales, que establece a toda relación social como momento de su ciclo.¹³

⁸ Respecto de las determinaciones históricas de la unidad regional de Centroamérica, cf. Woodward (1985).

⁹ Juan Iñigo Carrera, *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El capital. Volumen I: la mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2021), 41–2.

¹⁰ Karl Marx, “Carta a Ludwig Kugelmann”, en *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels. Tomo II*, ed. por Instituto de Marxismo-Leninismo (Moscu: Editorial Progreso, 1976 [1868]), 442–3; Karl Marx, *El capital: crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2017 [1867]), 124.

¹¹ Marx, *El capital. Libro primero*, 137–8.

¹² *Ibid.*, 667–8.

¹³ *Ibid.*, 213; Moishe Postone, *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory* (Nueva York: Cambridge University Press, 1993), 75–6.

La constante ampliación de la acumulación se desarrolla mediante la competencia, “que no es otra cosa sino que los muchos capitales se imponen, entre sí y a sí mismos, las determinaciones immanentes del capital”.¹⁴ A través de esta, el capital se impone a sí mismo la producción de *plusvalor relativo*, que tiene lugar mediante de la producción científica de innovaciones técnicas en el proceso productivo, como forma más potente de su desarrollo.¹⁵ Para esto, el capital requiere revolucionar constantemente la forma en que se organiza la unidad de los procesos productivos, con el sistema de la maquinaria como *base técnica* más desarrollada de este carácter revolucionario. Transforma por tanto la subjetividad productiva de los sujetos que deben operar en ellos, diferenciando los atributos de porciones específicas de la clase obrera.¹⁶ Mientras simplifica crecientemente los de una porción determinada como apéndice del sistema de la maquinaria, expande los de otra encargada de producir el conocimiento científico, de su aplicación técnica, y de su operación en la organización de procesos productivos crecientemente complejos. Por último, esta transformación permanente de todo proceso productivo relega masas de obreros, poniéndoles como superfluos para las necesidades del capital al determinar como innecesaria su subjetividad productiva.¹⁷

La impersonalidad del capital como relación social determina que la unidad de su desarrollo es global por su contenido, pero nacional por su forma.¹⁸ Su unidad se realiza por ello mediada por la respectiva fragmentación nacional de los diferentes momentos de esta relación, desde el flujo del dinero hasta los modos de producción y reproducción de la subjetividad productiva de diferentes porciones de la clase obrera. Esta fragmentación se encuentra coordinada por el desarrollo de la división internacional del trabajo (DIT), que tiene por fundamento las transformaciones de las formas de organizarse el proceso de producción efectuadas en la producción de plusvalor relativo.

División internacional del trabajo y el desarrollo histórico del rol específico de la región centroamericana

Renta diferencial de la tierra y la división internacional clásica del trabajo

La producción de plusvalía relativa basada en el sistema de la maquinaria propio de la gran industria asume su forma plena en el desarrollo de la DIT. En su forma clásica, unos países, espacios nacionales *clásicos* de la acumulación de capital, concentran la generalidad de la producción de mercancías, mientras

¹⁴ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Volumen 2* (México DF: Siglo XXI Editores, 2005 [1857–8]), 168–9.

¹⁵ Marx, *Grundrisse. Volumen 2*, 219–21; Marx, *El capital. Libro primero*, 392.

¹⁶ Iñigo Carrera, *El capital*, 16–21. El término “subjetividad productiva” aprehende la integridad de los atributos constitutivos de la fuerza de trabajo. Capta tanto su dimensión técnica, atinente a las funciones productivas directas específicas que ha de llevar a cabo, como su aspecto “moral”, concerniente a las formas generales de conciencia y autocomprensión requeridas por las formas de organización del proceso capitalista de trabajo (Charnock y Starosta 2016, 19).

¹⁷ Marx (2017 [1867], 733–5) distingue tres formas de existencia de la población obrera superflua *para el capital*, al tiempo que hace alusión a una cuarta. Cada una de estas expresa una necesidad específica en la expansión de la acumulación del capital. La población superflua *fluctuante* es aquella que corresponde estrictamente a la necesidad del capital de contar con una fuerza de trabajo disponible dado el carácter cíclico de la acumulación. La población superflua *latente* se encuentra formada por la fuerza de trabajo desplazada por transformaciones técnicas en producciones geográficamente localizadas. Constituye así un *pool* latente de fuerza de trabajo disponible para el capital en el caso de expansiones súbitas de la escala de la acumulación. La sobrepoblación *estancada* es aquella que se encuentra en activo, pero a condición de vender su fuerza de trabajo por debajo del valor. La sobrepoblación *consolidada*, o población en condiciones de pauperismo, consiste en aquella porción cuya reproducción se sostiene únicamente como un proceso consolidado de mutilación de sus capacidades productivas (Iñigo Carrera 2013, 66).

¹⁸ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Volumen 1* (México DF: Siglo XXI Editores, 2007 [1857–8]), 163; Karl Marx y Friedrich Engels, “Manifiesto del partido comunista”, en *Antología*, comp. por Horacio Tarcus (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015 [1848]), 126.

que otros, debido a las *condiciones naturales diferenciales e irreproducibles* que se ubican en sus territorios, se especializan en la producción de mercancías agrarias y mineras para el mercado mundial.¹⁹ Este segundo tipo de ámbitos nacionales tiene así determinada su forma específica de participar en la acumulación mundial de capital en contribuir al abaratamiento de la reproducción del obrero colectivo que impera en los primeros países a través de la provisión de mercancías primarias abarataadas. La mayor productividad del trabajo que por sus condiciones naturales diferenciales se pone en marcha en estos países en la producción de tales mercancías se constituye así como fuente de plusvalor relativo para los primeros, en donde estas se consumen. Pero asimismo, en tanto el precio de mercado de estas mercancías se encuentra regulado por la productividad del trabajo que opera sobre el peor suelo requerido por la demanda global solvente, tiene lugar una diferencia sistemática entre su precio de mercado y el valor individual correspondiente a cada una de ellas, de modo que una porción del plusvalor relativo producido en los primeros países a partir del acceso abarataado a tales mercancías fluye, como plusganancia en la forma de renta de la tierra (diferencial y de simple monopolio), hacia los segundos.²⁰ La apropiación de esta plusganancia que fluye sistemáticamente hacia ellos constituye la base sobre la cual se desarrollan sus procesos de acumulación de capital. Los países de Latinoamérica, incluida Centroamérica, encuentran en esta segunda determinación la primera expresión de su especificidad como fragmentos nacionales de la acumulación de capital.²¹

La génesis de los ámbitos de acumulación de capital centroamericanos, en cuanto espacios políticamente independientes, estuvo determinada por el desarrollo de su especialización en este rol. Se establecieron como países con una escala de la acumulación reducida, en los cuales la producción para el mercado mundial progresivamente se concentró en uno o dos tipos de mercancías agrarias, concretamente el café y posteriormente el banano. El apogeo de las exportaciones de estas mercancías hacia finales del siglo XIX, especialmente hacia el mercado inglés, tomó la forma del desarrollo de Repúblicas liberales y de la centralización administrativa creciente.²² La constante ampliación de la producción regional tuvo como corolario la entrada de capitales medios,²³ particularmente la United Fruit Company y la Cuyamel Fruit Company, a operar tanto en la producción como en la circulación de estas mercancías. Éstas cumplieron asimismo un papel fundamental en el establecimiento de los sistemas de ferrocarriles de las cinco repúblicas.²⁴ Esta primera modalidad del rol centroamericano en la DIT está caracterizada también por el peso que tuvo la deuda pública externa y el pago de intereses por ella a tasas más altas que las que imperaban en el mercado mundial.²⁵ Hechos que a su vez ponen de manifiesto el despliegue que tuvo lugar en estos países de diversos mecanismos de apropiación de la renta diferencial de la tierra, y la diversidad de sus destinatarios. Así, las diferencias observables

¹⁹ Marx, *El capital. Libro primero*, 531.

²⁰ Karl Marx, *El capital: crítica de la economía política. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2017 [1894]), 754.

²¹ Juan Inígo Carrera, *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2017)

²² Eitelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (San José: EDUCA, 1971), 63–73.

²³ Por *capitales medios* o *normales* hacemos referencia a aquellos capitales que gracias a su escala y composición ponen en marcha la productividad del trabajo que corresponde a la determinación del valor de las mercancías, los cuales por ende participan en la formación de la tasa general de ganancia. Por su parte, por *pequeños capitales* referimos a aquellos capitales que por su monto son incapaces de poner en marcha la productividad del trabajo normal (Inígo Carrera 2013, 133–41). Por último, por *capitales medios fragmentados* o fragmentos de capitales medios nos referimos a los capitales normales que desprenden fragmentos suyos para hacerlos operar con una escala reducida y correspondientemente con una menor productividad del trabajo que la de que despliegan en sus países de origen.

²⁴ Victor Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 5–7.

²⁵ Héctor Pérez-Brignoli, “Las ambigüedades del crecimiento: dos siglos de historia económica de Centroamérica, 1810–2010”, en *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*, ed. por Héctor Pérez-Brignoli (San José, Costa Rica: CIHAC, 2017b), 97–8.

tempranamente entre los procesos de acumulación de estos países y sus respectivas formas políticas encuentran su fundamento en las diferentes escalas de la masa de renta apropiable por el capital en cada uno de estos.

Panamá, por su parte, encuentra su génesis directamente vinculada a la necesidad que empuja al capital a establecer una ruta más corta para la circulación interoceánica de sus mercancías. Dada su condición *natural geográfica diferencial* de contar con la estrechez de 82 kilómetros entre ambos océanos dentro de su territorio, quedó muy tempranamente determinado de esta forma. El surgimiento histórico de la República de Panamá es explícitamente impulsado por la acción del Estado estadounidense dirigida a la construcción del Canal de Panamá y su administración de manera perpetua.²⁶ Su concesión a cambio de un canon anual pagado al gobierno panameño le otorgó el control soberano de una franja de alrededor de 5 millas a cada lado del canal y de todos los afluentes del mismo. A su vez, la constitución temprana de este rol se realizó a través del crecimiento de la operación de capitales bancarios y servicios alrededor del canal.²⁷ Sumado a esta particularidad, Panamá comparte su rol con el resto de la región, en calidad de exportador de banano para el mercado mundial. Por lo tanto, operan en su territorio los mismos capitales medios que en este periodo lo hacen en los demás países, aunque a menor escala.

El establecimiento del canal es expresión de un momento específico para la organización del contenido global de la acumulación de capital; esto es, del mercado mundial. Un momento marcado por la progresiva disolución del rol central que los capitales europeos jugaron hasta este momento. Con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial este momento toma cuerpo en el progresivo desplazamiento de éstos por Estados Unidos, hecho patente en su constitución como principal acreedor de la deuda de los países Centroamericanos y más importante consumidor de las mercancías exportadas por estos últimos.²⁸ La Segunda Guerra Mundial constituye el paso final de este proceso.²⁹

La segunda posguerra y la reorganización del mercado global como su corolario tomaron cuerpo en el desarrollo de una segunda *modalidad de realización* del rol específico de los países Latinoamericanos en la DIT. Esta transformación en la configuración de la competencia en el mercado mundial se realizó mediante la transición de la apropiación de la renta a través del pago de deuda con altas tasas de interés y la operación de capitales medios en la circulación de las mercancías portadoras de renta, a una basada en la apropiación de esta por capitales industriales que abren y cierran su ciclo dentro del ámbito nacional hacia el que fluye la renta.³⁰ Estos producen para el mercado interno con la escala atinente al tamaño de este. Se trata del desarrollo de la llamada industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La apropiación de renta diferencial se realiza mediante la operación de capitales que logran valorizarse normalmente, haciendo de ésta un mecanismo que compensa la baja productividad del trabajo acorde a la escala en la que operan. El Estado, en cuanto representante político del capital en su unidad, media directamente en la apropiación de renta.³¹

Su principal mecanismo para mediar la apropiación de renta a lo largo de ambas modalidades mencionadas es la sobrevaluación de la moneda.³² En esta segunda modalidad, empero, los capitales

²⁶ Rodolfo Sabonge y Ricardo J. Sánchez, coords., *El canal de Panamá en la economía de América Latina y el Caribe* (Santiago: CEPAL, 2009), 21–3.

²⁷ Gustavo Paredes y Jovany Morales, *Competencia y regulación en la banca: el caso de Panamá* (México DF: CEPAL, 2007), 10.

²⁸ Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 19; Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 132–3.

²⁹ Cf. Simon Clarke, *Keynesianism, Monetarism, and the Crisis of the State* (Aldershot: Edward Elgar, 1988), 252–63.

³⁰ Iñigo Carrera, *El capital*, 151–4.

³¹ Friedrich Engels, *Anti-Dühring, o la revolución de la ciencia del señor Eugen Dühring* (Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1968 [1878]), 302.

³² Juan Iñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882–2004* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2007), 68–71.

que producen para el mercado interno la apropiación mediante la resultante baratura de los medios de producción y de los medios de subsistencia necesarios para reproducir la fuerza de trabajo, y por tanto mediante la baratura de esta última. El Estado acciona a su vez en la limitación de la importación de las mercancías industriales a través del crecimiento de los aranceles, que en Centroamérica se encuentra manifiestamente vinculado a la sobrevaluación creciente de la moneda.³³ De este modo, los fragmentos de capitales medios que operan en estos ámbitos nacionales son capaces de compensar su baja productividad tendiendo a valorizarse a la tasa media de ganancia. Entre 1940 y 1960, esta determinación general se realizó en Centroamérica a través de una triplicación de la inversión extranjera directa norteamericana, especialmente por medio de la expansión de la producción industrial, orientada principalmente “hacia la industria llamada tradicional –bienes de consumo como alimentos y textiles, bebidas y otros– con el exclusivo propósito de satisfacer la demanda interna”.³⁴

La expansión de la producción industrial tiene asimismo por necesidad la producción y reproducción de la subjetividad productiva universal que le es propia.³⁵ El desarrollo de ésta a la amplitud ahora requerida tiene por forma más potente de realizarse la centralización de las ramas atinentes en manos del Estado. Este actúa entonces abaratando y potenciando la producción de esta subjetividad productiva a través de la expansión del acceso a los servicios públicos por medio de la relación de ciudadanía. Abarata asimismo la producción de insumos claves que vende a precio de costo a los capitales, a la vez que otorga subsidios y facilita el acceso a crédito a estos mismos.³⁶ Esta forma de acción estatal implica la centralización de ciertas ramas de producción en manos del Estado. La escala diferenciada de renta de la tierra apropiable en los países centroamericanos determina la escala a la que esta centralización es posible de ser llevada a cabo, así como la profundidad con que se desarrollan las formas políticas que median la reproducción universal de la clase obrera.

Por su parte, el desarrollo de esta modalidad de la acumulación requiere la reproducción constante de su base, la producción de mercancías portadoras de renta, de manera crecientemente potenciada. La capacidad del Estado de sostener esta reproducción continua y, con esto, de sostener las condiciones diferenciadas a las que se acumula el capital en el espacio nacional que le incumbe, se sostiene también en la escala de la renta que fluye hacia él. Ya que el “rango de acción” del Estado tiene esta base por *fundamento*, tiene que dirigir su acción con el propósito de mediar en la reproducción de dicha base, de modo de reproducir sus propias condiciones y ampliar sus capacidades, al potenciar las condiciones de producción y apropiación de la renta de la tierra en su ámbito nacional.

Esta determinación se pone especialmente de manifiesto en el caso costarricense. En este espacio nacional, el Estado hizo patente la especificidad de su ámbito de acumulación actuando sobre la producción de café con el propósito de reproducir esta base, al mediar directamente, mediante la introducción de nuevas variedades de la planta, el establecimiento de su territorio como “la zona de mayor productividad por hectárea sembrada del mundo”.³⁷ Productividad que rinde una masa de renta

³³ Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 79–80.

³⁴ Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 184–6.

³⁵ Iñigo Carrera, *El capital*, 59–60; cf. Luisa Iñigo, “Las transformaciones de la escolaridad como formas concretas del movimiento de la materialidad de la producción de la vida social. Automatización de los procesos de trabajo y generalización de la lectura”, *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 18, no. 18 (2020): 1–31; Rodrigo Steimberg, “Infraestructura estatal urbana en producción de la fuerza de trabajo”, *Economía, Sociedad y Territorio*, 21, no. 66 (2021): 359–82.

³⁶ Nicolas Grinberg, “Where is Latin America Going? FTAA or ‘Twenty-first-Century Socialism?’”, *Latin American Perspectives*, 30, no. 1 (2010): 188.

³⁷ Eitelberto Torres Rivas, “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”, en *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, comp. por Jorge Rovira (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008a), 246. La necesidad de estimular la productividad del trabajo productor de mercancías agrarias para el mercado mundial en pos de reproducir esta base se hizo explícita tempranamente en Costa Rica. Lo hizo en la forma de disputas sobre las técnicas

igualmente mayor, la cual resulta en la potenciación de la capacidad del Estado para reproducir a la fuerza de trabajo con atributos productivos universales, requerida por la producción industrial a su vez creciente. Esta especificidad de Costa Rica tomó cuerpo, durante la década de 1960, en el desarrollo de las tasas de acceso al mercado de trabajo y a los servicios públicos más altas de Latinoamérica, fenómeno conocido como “doble incorporación”; expresión plena de las diferenciaciones existentes entre los países centroamericanos puestas por el tamaño de la masa de renta apropiable y las formas políticas de dicha apropiación.³⁸

Ahora bien, la escala que puede tomar este desarrollo está condicionada por la escala del mercado interno para el cual el capital produce. Esta escala es ostensiblemente reducida en las naciones centroamericanas. Para 1960, Guatemala, el país más poblado de la región, contaba con una población de apenas 4,1 millones de personas. Desde finales de la década de 1940 y a lo largo de la primera mitad de la de 1950, el alza de los precios del café y la aceleración de los cambios técnicos en su producción multiplicaron la masa de renta que fluía hacia estos países, hecho que encontró su expresión temprana en el desarrollo generalizado de gobiernos reformistas, esto es, de la amplificación del papel del Estado en todos los aspectos de la apropiación de la renta de la tierra antes mencionados.³⁹ El desarrollo del algodón y el azúcar como rubros crecientes de exportación complejizó este proceso. La reducida escala de los mercados internos individuales de estos países, empero, ponía un límite a la expansión de los diversos mecanismos de apropiación de renta vinculados al desarrollo del capital industrial.

Posterior a un estancamiento de los precios del café en la segunda mitad de los ‘50 expresado en el deterioro de la balanza de pagos, un nuevo apogeo de estos hacia 1960 puso claramente de manifiesto la necesidad de trascender dicha escala limitada. La creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) tuvo como contenido esa necesidad. Este constituyó un espacio de libre comercio entre las cinco Repúblicas Centroamericanas y un arancel externo común; esto es, una ampliación del mercado interno para el cual producen los capitales de escala reducida (pequeños y medios fragmentados) en pos de apropiar renta diferencial de la tierra. A su vez, ante la volatilidad del tamaño de la masa de renta de la tierra apropiable, el capital pone de manifiesto que la expansión sostenida de su acumulación requiere un flujo de valor continuo que compense la caída de dicha renta; es decir, un flujo de capital sobreproducido realizado en la forma de crédito extranjero abaratado.⁴⁰ El MCCA se dispuso como vehículo para el devenir de esta segunda pata de la acumulación mediante la fundación de la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda técnica y financiera impulsado por Estados Unidos para América Latina.⁴¹ A través de esta, las cinco Repúblicas fueron capaces de acceder a préstamos abarataados en la forma de “programas de asistencia al desarrollo”.

El desarrollo del MCCA tuvo un apogeo acelerado a lo largo de la década de 1960, el cual, con la notable excepción de Costa Rica, tuvo como forma política generalizada la de dictaduras militares.⁴² Estas pusieron límite a la capacidad de la clase obrera de estos ámbitos (El Salvador, Honduras,

utilizadas para la plantación y cosecha del café y banano, y sobre los atributos productivos necesarios para ejecutarlas (cf. Viales y Montero 2010, 49–73).

³⁸ Martínez y Sánchez-Ancochea, *Good Jobs and Social Services*. Cf. Tortós (2021) para un análisis más detenido de los elementos de esta especificidad y del desenlace histórico de sus formas concretas.

³⁹ Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid: Alianza Editorial, 2018), 181–94.

⁴⁰ Grinberg, “Where is Latin America Going?”, 189. El establecimiento de un sistema de cuotas para la exportación de café en los ‘50 tornó imposible la compensación de la caída de los precios por el aumento del volumen exportado (Bulmer-Thomas 2008, 153). Este hecho hizo aún más patente la necesidad de esta segunda pata de la acumulación de los países centroamericanos.

⁴¹ Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 178–9.

⁴² Rafael Miranda, “Political Systems in Central America. A Compared Historical Analysis”, *Temas de Nuestra América*, 34, no. 64 (2018): 87–9.

Guatemala y Nicaragua) de imponer las condiciones expandidas de la reproducción de sus atributos productivos alcanzadas en las décadas anteriores.⁴³ Cimentaron así la posibilidad del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como tercera pata de esta modalidad de acumulación. De este modo, el despliegue de la acumulación de capital en la forma de esta ISI expandida puso de manifiesto los contrastes entre los países producto de su participación diferenciada en el mercado mundial. Encarna a su vez la unidad subyacente de estos contrastes, mediante la diferenciación regional de la subjetividad reproducida en cada país, sostenida en esa participación diferenciada. Constituye entonces la primera afirmación de la fragmentación regional de la subjetividad productiva, que se consolidaría como tal en el periodo posterior.

Guatemala y El Salvador, principales exportadores hacia el MCCA, concentraron crecientemente la producción industrial simple, notablemente la textil y, con ello, los salarios manufactureros más bajos de la región; esto es, la subjetividad productiva apéndice del sistema de la maquinaria más degradada de la misma.⁴⁴ Honduras, por su parte, tuvo una participación más reducida en el MCCA, dado que es el único de estos países que tuvo al banano, y nunca la producción de café para el mercado mundial, como principal elemento de su acumulación.⁴⁵ El menor desarrollo de la producción industrial de Honduras y, con ello, de su participación en el MCCA, tuvo su desenlace en la mal llamada “guerra del fútbol” con El Salvador, y la consecuente salida del primero del mercado común mismo en 1969.⁴⁶

Por su parte, tanto Nicaragua como Costa Rica tuvieron un rol moderado en el MCCA, supeditado a las transformaciones de la acumulación de capital dentro de sus fronteras, muy diferentes entre sí. En el primer país, la existencia sin pausa de la dictadura Somocista portó las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo más degradadas de toda la región.⁴⁷ La asignación estadounidense a Nicaragua en los ‘60 de las cuotas de exportación de algodón que antes pertenecían a Cuba y, con ella, la expansión de población obrera superflua latente, característica de la producción algodonera, dispuso la reproducción de esta forma política.⁴⁸ Costa Rica, por otro lado, supeditó su participación en el MCCA al establecimiento de su “*Estado empresario*”, forma de la expansión de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, que tuvo su apogeo en la nacionalización de varias empresas de servicios públicos y la creación de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA)

⁴³ El caso paradigmático es el de Guatemala. En 1944, el llamado por Manuel Galich “país de la eterna tiranía” fue el escenario de la primera revolución autodenominada socialista en Latinoamérica. Así, el resultante gobierno de Juan José Arevalo llevó a cabo intensas reformas, profundizadas en el gobierno de Jacobo Arbenz, portadoras de la expansión de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. En 1954, un golpe militar puso fin a este proceso y llevó a la disolución, a lo largo de la década siguiente, de gran parte de dichas condiciones (cf. Torres Rivas, 2008b; Handy 1994).

⁴⁴ Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, 197–9.

⁴⁵ Pérez Brignoli, “Las ambigüedades del crecimiento”, 93. Los mecanismos de apropiación de renta diferencial vinculados a la producción de banano en Honduras, difieren de los característicos de la producción de café en los demás países de la región. En el primer caso la apropiación de renta de la tierra se realiza a través de la operación directa del capital apropiador en el proceso de producción y circulación de la mercancía en cuestión. Por lo cual, dicha apropiación no requiere de los mecanismos portados en el desarrollo de una industrialización sustitutiva de importaciones referidos previamente. A su vez, los precios del banano fluctúan en mucho menor medida y con menor constancia que los del café. Ambos elementos se expresan en la necesidad reducida que tiene Honduras de participar en la ampliación de la escala del mercado interno que significa el MCCA.

⁴⁶ Rómulo Caballeros, “Reorientación de la integración centroamericana”, *Revista de la CEPAL*, no. 46 (1992): 134–5.

⁴⁷ Diego Sánchez-Ancochea, “La globalización en países pequeños en desarrollo: Nicaragua en perspectiva comparada”, *Revista Mexicana de Sociología*, 69, no. 2 (2007): 217.

⁴⁸ Dan La Botz, *What Went Wrong? The Nicaraguan Revolution: A Marxist Analysis* (Leiden: Brill, 2016), 95–9.

que centralizó múltiples producciones industriales clave.⁴⁹ Durante la década de 1970 y una vez constituido este proceso, no obstante, su participación en el MCCA creció hasta alcanzar los niveles de El Salvador.

Panamá nunca formó parte del MCCA. El estancamiento del comercio de banano a lo largo del siglo XX constituyó al canal como la principal fuente de renta diferencial, cuya apropiación mostró no requerir la producción industrial para el mercado interno más allá de sus límites nacionales. Del mismo modo, la participación de Panamá en la Alianza para el Progreso fue permitida por la existencia misma del canal. Ahora bien, la acumulación de capital de este país sí tomó la forma de una ISI de pequeña escala, inicialmente impulsada en los '50 por el procesamiento de alimentos y la producción de insumos antes importados mediante la zona del canal.⁵⁰ Esta última regida por la participación creciente de capitales medios fragmentados extranjeros. Esta etapa inicial tuvo también la forma política de un gobierno militar autoritario que puso límites a la capacidad de la clase obrera de imponer condiciones ampliadas para la reproducción de su fuerza de trabajo. Forma política que, dado el papel de Estados Unidos como gestor de la zona del canal, fue la apropiada para la reproducción de la apropiación de renta que fluía a través de él, inclusive mediante la revisión del tratado que regulaba dicha gestión y una ampliación considerable del canon anual pagado por los Estados Unidos.⁵¹

El aumento de la masa de renta de la tierra que fluye hacia el Estado panameño como canon, mediada por la intensificación de las formas explícitas de la lucha de clases, tomó a su vez la forma de la expansión progresiva de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, especialmente en el acceso a la educación y los servicios de salud mediante la acción del Estado.⁵² En 1968, el golpe de Estado que llevó a Omar Torrijos al poder realizó, mediante la centralización de la producción de cemento, hierro y acero, la ampliación de la participación del Estado en esta ISI.⁵³ Potenció también, por tanto, la expansión de las condiciones de reproducción de la subjetividad productiva de la clase obrera. Sin embargo, la transformación fundamental llevada a cabo en este periodo es el incentivo a la presencia de bancos internacionales y la creación de un Centro Bancario Internacional (CBI) en Panamá, mediante la ley bancaria de 1970. Esta ley elimina tanto la carga fiscal a los bancos, como el control de sus operaciones *off shore*, hecho permitido por la existencia del dólar como moneda de curso legal, en paridad con el balboa y por la inexistencia de Banca Central.⁵⁴ El avance de este proceso vio su reproducción sostenida mediante los tratados del canal de 1977, que acordaron la explotación conjunta del canal para Panamá y Estados Unidos, el control único por Panamá a partir de 1999, así como un nuevo aumento del canon y los costos de peaje cobrados a Estados Unidos. Tuvo como resultado, empero, el endeudamiento per cápita más alto del mundo.⁵⁵

Esta modalidad de realización de la forma específica que tomó la acumulación en Centroamérica, con el MCCA como su expresión desarrollada, comenzó a manifestar sus límites durante la década de 1970. La reproducción de la acumulación frente a la reducción de la masa de renta,

⁴⁹ Jorge Rovira, *Costa Rica en los años '80* (San José: Editorial Porvenir, 1988), 38–9. Para mediados de los '70 el Estado costarricense centralizaba la producción de, entre otras cosas, cemento, aluminio, fertilizantes, así como la banca, la producción de electricidad y el refinamiento de petróleo (León *et al.* 2014, 222–5).

⁵⁰ Cf. SENAPI, *La pequeña industria en Panamá* (México DF: ONU, 1966).

⁵¹ Michael Coniff, “Panamá desde 1903”, en *Historia de América Latina 14. América Central desde 1930*, ed. por Leslie Bethell (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), 270.

⁵² *Ibid.*, 272–3; Sandra W. Meditz y Dennis M. Hanratty, *Panamá. A Country Study* (Washington DC: Library of Congress, 1989), 115–21.

⁵³ Roberto Ayala, “Antecedentes históricos del golpe de estado de 1968 en Panamá”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24, no. 1–2 (1998): 169–71; Meditz y Hanratty, *Panamá*, 159–61.

⁵⁴ Paredes y Morales, *Competencia y regulación en la banca*, 10.

⁵⁵ Coniff, “Panamá desde 1903”, 277–8.

debida a la caída en picada de los precios del café y al ascenso de los de otras materias primas importadas, se sostuvo en el aumento paulatino de la deuda pública externa de todos estos países (Bulmer-Thomas, 2008, pp. 216–8).⁵⁶ Posterior a un breve auge de los precios del café a mediados de los ‘70, una nueva caída de los mismos y el crecimiento desmedido de las tasas de interés dio paso a la crisis de la deuda, la cual hizo patente la *efectivización* en Centroamérica de los límites inherentes a esta modalidad de acumulación.⁵⁷ No obstante, la constitución de esta contradicción, así como de la transformación que su desarrollo puso en marcha, no son otra cosa que la forma necesaria de transformaciones desplegadas en el mercado mundial; en la forma de la DIT misma.

Revolución técnica y nueva división internacional del trabajo

Hasta mediados de los ‘70, el capital no había llegado a superar el límite que le era propio en la forma de la división manufacturera del trabajo. La pericia manual del obrero colectivo todavía jugaba un papel central en el corazón mismo de la gran industria; esto es, en la calibración de la maquinaria y en la línea de montaje. Tal papel constituye la base material de la acción política de la clase obrera de los países clásicos, dirigida a imponer condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo relativamente indiferenciadas para la clase obrera del espacio nacional, generalizadas mediante la relación de ciudadanía. Con especial talante en esta década, empero, los avances alcanzados en la informática y la electrónica permitieron la computarización de ambos procesos, automatizando la calibración de la maquinaria y robotizando la línea de montaje. Se diluye con esto la base técnica sobre la que la fuerza y cohesión política de la clase obrera se había sostenido en estos ámbitos hasta este punto, la cual imponía asimismo la localización de la integridad de los procesos productivos en estos ámbitos nacionales.⁵⁸ La disolución de esa base técnica permitió al capital comenzar a reproducir a la clase obrera del espacio nacional no de manera relativamente indiferenciada, sino de manera fragmentada, específica a los atributos productivos que requiere en función de la etapa de los procesos productivos en que participan. Puso a su vez la posibilidad de la fragmentación de los procesos productivos mismos, estableciendo porciones de éstos en los espacios nacionales en los cuales la reproducción de los atributos productivos requeridos por la valorización del capital de estas ramas fragmentadas es *relativamente* más barata por determinadas condiciones históricas de los mismos. Le permitió entonces *fragmentar internacionalmente la subjetividad productiva del obrero colectivo*, núcleo de la nueva división internacional del trabajo (NDIT).

Como toda revolución en las formas en que se organiza y se ejecuta el proceso inmediato de producción, esta transformación supone “una revolución en las condiciones *generales* del proceso social de producción, esto es, de los *medios de comunicación y de transporte*”.⁵⁹ Mientras el desarrollo de tecnologías de la comunicación, así como de sistemas para el procesamiento de información, potenció técnicamente la gestión global de las múltiples etapas constitutivas de estos procesos productivos fragmentados, el desarrollo de tecnologías en el campo del transporte de mercancías, como el uso de *containers*, operó

⁵⁶ Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 216–8.

⁵⁷ Reinaldo Carcanholo, *Desarrollo del capitalismo en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1981), 82–3; Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 237–9. “En cuanto la renta de la tierra cesa de crecer a la velocidad acelerada necesaria para compensar la profundidad de la brecha en la capacidad productiva del trabajo y la reducción absoluta y relativa de la plusvalía relativa liberada por el pequeño capital, el proceso nacional de acumulación choca contra un límite específico a su reproducción. Entra en una contradicción de su escala, que puede ser meramente relativa respecto de la marcha mundial de la acumulación, a directamente absoluta. Con lo cual su reproducción pierde su condición original de base específica para la expansión de la demanda local de fuerza de trabajo. Se constituye, por el contrario, en una fuente correspondientemente específica de población obrera sobrante que va en camino a consolidarse en su condición de tal” (Iñigo Carrera 2013, 158).

⁵⁸ Iñigo Carrera, *El capital*, 61–4.

⁵⁹ Marx, *El capital. Libro primero*, 461.

abaratando los costos del comercio internacional. Ambos desarrollos aumentaron la viabilidad de la deslocalización de procesos productivos “trabajo-intensivos”, típicamente demandantes de fuerza de trabajo descalificada, hacia las regiones del planeta con mayor abundancia de superpoblación latente.

Como lo muestra el trabajo pionero de Fröbel, Heinrichs y Kreye, en sus inicios este proceso de relocalización parecía tener un carácter limitado a la producción de valores de uso relativamente simples, como la confección de indumentaria, calzado, juguetes, entre otros, en la cual era posible la participación de una fuerza de trabajo con un escaso período de formación, tal como es propio de la proveniente de los ámbitos rurales.⁶⁰ No obstante, los constantes desarrollos propios de la revolución microelectrónica permitieron que, a partir de la década de 1980, la relocalización de la producción hacia nuevos ámbitos nacionales para el aprovechamiento de fuerza de trabajo relativamente más barata se extendiera hacia un conjunto más amplio de industrias, como la química, del acero o la automotriz, alcanzando incluso al trabajo “intelectual” simplificado por los avances en la tecnología de la información.⁶¹

Ahora bien, el avance de la robotización y el control computarizado no implicó la degradación sin más de los atributos productivos requeridos por los obreros industriales para la valorización del capital, sino más bien su transformación cualitativa. Los conocimientos particulares tienden a ser reemplazados por una mayor necesidad de la reproducción de atributos universales como la familiaridad con las computadoras, la flexibilidad para la resolución de problemas y la toma de decisiones, las denominadas “competencias blandas o genéricas” cuyo desarrollo se alcanza por fuera del proceso de trabajo, en sistemas educativos formales.⁶² No obstante, en ciertos procesos específicos las tecnologías surgidas a partir de la microelectrónica no logran remover la pericia manual. En numerosas industrias, la robotización en la etapa del ensamblaje resulta más costosa o ineficiente que el trabajo manual.⁶³ Por otro lado, en aquellas producciones que requieren sutileza en el tratamiento de ciertos materiales como la confección de vestimenta, o en producciones que requieren fineza para trabajar con pequeños objetos, como sucede en el caso del ensamblaje, testeado y embalaje de los microcomponentes de los circuitos integrados, el capital aún no ha logrado prescindir de la intervención del trabajo manual.⁶⁴ De esta forma, al interior de la industria persisten hasta la actualidad fuertes diferencias en el tipo de atributos productivos que se demandan de la fuerza de trabajo.

A su vez, en la medida en que existe un conjunto de actividades tales como la limpieza, la preparación de alimentos, el transporte de personas, que ya sea por su propia naturaleza o por limitaciones actuales de la tecnología no han podido ser automatizadas o deslocalizadas internacionalmente, la creciente diferenciación de la fuerza de trabajo también se expresa al interior de los espacios nacionales bajo otros mecanismos. Así, más allá del rol general que los países ocupan en la NDIT, al interior de ellos coexisten, en mayor o menor medida, fragmentos de la clase obrera con distintos grados de desarrollo de su subjetividad productiva. El advenimiento de los gobiernos neoliberales aparece como la forma en la cual el capital avanza en la diferenciación de la clase obrera al interior de un mismo espacio nacional, entre otros procesos, mediante el debilitamiento de la

⁶⁰ Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1980), 40.

⁶¹ Ursula Huws, *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age* (Nueva York: Monthly Review Press, 2014); Grinberg, “Global Commodity Chains and the Production of Surplus-Value on a Global Scale”, 262.

⁶² Margherita Balconi, “Tacitness, Codification of Technological Knowledge and the Organisation of Industry”, *Research Policy*, 31 (2002): 362–3.

⁶³ Ludovico Alcorta, “Flexible Automation and Location of Production in Developing Countries”, *The European Journal of Development Research*, 11, no. 1 (1999): 164.

⁶⁴ Starosta y Caligaris, *Trabajo, valor y capital*, 224–5.

organización sindical y el desmantelamiento de los sistemas de seguridad social. En este marco, la inmigración aparece como la forma más acabada de la diferenciación al interior de un ámbito nacional. La ciudadanía se erige como el justificativo para la desigualdad en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, proceso acicateado por el realce de la discriminación basada en atributos personales como la etnia, la religión, usos y costumbres de los inmigrantes o incluso de ciertos fragmentos de la población ciudadana (Iñigo Carrera, 2013, pp. 70–1).⁶⁵

A través del desarrollo de la NDIT, el proceso global de acumulación de capital ha determinado que los diferentes espacios nacionales ocupen nuevos roles. Estos se encuentran asociados al tipo de producciones y, por tanto, de fragmentos de la subjetividad productiva de la clase obrera, que en el momento de su conformación primaban en ellos (Starosta y Caligaris, 2017, pp. 214, 228–34).⁶⁶ Los países clásicos tienden a concentrar las producciones más complejas, aunque crecientemente simples. Mientras tanto otros, especialmente aquellos en los que se encuentra una superpoblación relativa latente disciplinada debido a sus orígenes en el trabajo agrario colectivo, entre ellos Centroamérica y el Sudeste asiático, tienden a concentrar las actividades más simples, las cuales no obstante en términos generales presentan una tendencia a su complejización. Un tercer grupo de espacios nacionales, entre los que se destacan los países sudamericanos, ha mantenido su rol como productores de mercancías portadoras de renta diferencial de la tierra para el mercado mundial. Por último, un grupo de países se constituyen crecientemente en reservorios de población obrera superflua consolidada.

Por otra parte, la NDIT ha estado mediada a lo largo de su devenir por la crisis de sobreproducción que inicia durante la década de 1970 y, a partir de ese momento, se extiende por múltiples ciclos de crecimiento sostenidos en la expansión del capital ficticio.⁶⁷ Los resultados inmediatos de esta crisis han tomado cuerpo en el crecimiento de la población obrera superflua en los países antes clásicos, así como en la expansión de la superpoblación crecientemente estancada o consolidada en otros países que migra hacia los primeros países para establecerse como población obrera en activo en las producciones más simples.

Los atributos productivos portados por la clase obrera centroamericana al momento de la transformación en la DIT

El desarrollo de los procesos de industrialización sustitutiva en la región tuvo, incluso bajo su expresión más desarrollada de mercado común regional, un alcance limitado respecto a la incorporación de población rural a centros urbanos. Para el año 1980, las tasas de ruralidad oscilaban entre un 50% y un 65% según el país (Cuadro 1), niveles que contrastan notablemente con el agregado de Latinoamérica y el Caribe (LAC), de un 35,4%. Ello pone de manifiesto la gran centralidad que continuaba teniendo en Centroamérica la producción primaria, pero también evidencia la existencia de una importante reserva de población superflua latente. Por otra parte, en su totalidad, los 6 países de la región contaban con una población de 23.2 millones de habitantes, dato que expresa claramente su limitada escala.

⁶⁵ Iñigo Carrera, *El capital*, 70–1.

⁶⁶ Starosta y Caligaris, *Trabajo, valor y capital*, 228–34.

⁶⁷ Simon Clarke, “Class Struggle and the Global Overaccumulation of Capital” en *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*, ed. por Robert Albritton *et al.* (Hampshire: Palgrave Publishers, 2001), 76–92; Iñigo Carrera, *El capital*, 208–29.

Cuadro 1. Indicadores poblaciones (año 1980) y educacionales (promedio de 1980–1989)

	Población (en miles)	Población rural (%)	Tasa de analfabetismo en la población adulta	Tasa neta de matrícula de nivel de enseñanza nivel primario	Porcentaje que comienzan el primer grado y alcanzan el último grado de primaria	Tasa bruta de matrícula de nivel terciario
	1980	1980	1980-1989	1980-1989	1980-1989	1980-1989
Costa Rica	2.823	53,5	8,0	87,8	76,9	22,4
Panamá	2.223	48,0	14,0	87,5	77,4	22,2
El Salvador	4.933	53,1	34,0	--	40,3	14,8
Guatemala	8.262	66,3	46,0	50,6	38,2	6,3
Honduras	4.305	62,0	37,0	74,2	42,8	8,7
Nicaragua	3.724	48,3	40,0	56,6	31,6	9,0

Fuente: elaboración propia con base en Cepalstat y FLACSO (2005).

Asimismo, estos datos expresan la clara diferencia respecto a los atributos formados en la fuerza de trabajo durante la ISI entre los países de la región. Como se observa en los indicadores educativos presentados, Costa Rica y Panamá avanzaron –y seguirán haciéndolo en lo sucesivo– en la producción y reproducción de una fuerza de trabajo casi plenamente alfabetizada, que atendía de manera casi generalizada a la educación primaria, tendía en su gran mayoría a finalizar este nivel educativo y que participaba de manera significativa en la educación terciaria. La diferencia de estos dos países con el resto es notable en todos estos indicadores. Las tasas de analfabetismo en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua eran particularmente altas, mientras que la tasa neta de matrícula del nivel primario era notoriamente baja en Nicaragua y Guatemala. Igualmente, en estos cuatro países el porcentaje de finalización de ese nivel educativo era muy bajo.⁶⁸ Es decir, para el momento en que el rol de la región en la DIT avanza en su metamorfosis, estos cuatro países no contaban de manera general siquiera con una fuerza de trabajo con los atributos productivos universales generados a partir de la participación en la educación primaria. Asimismo, la participación de su población en la educación terciaria era notoriamente reducida (constituyendo El Salvador una excepción parcial en ese sentido).

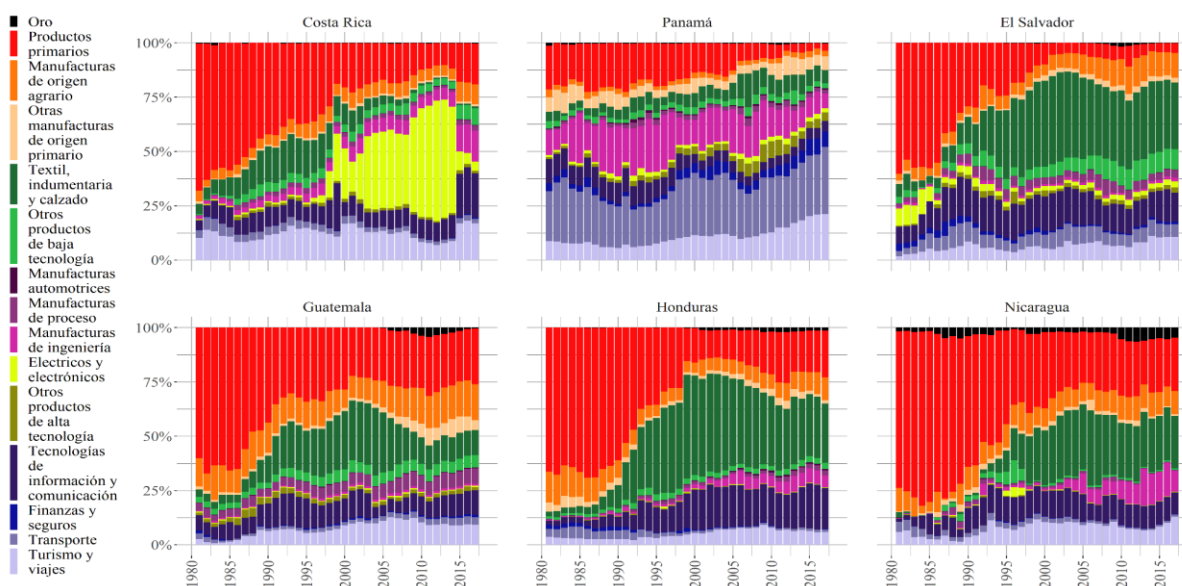
Como mostraremos a continuación, el distinto curso que tomó la acumulación de capital y, por ende, la subjetividad productiva que adquirió la clase obrera en cada uno de los países durante la etapa clásica de la DIT medió el tipo de procesos productivos que se localizarían en cada país, es decir, el modo singular en que en cada ámbito se realizará la especificidad compartida por la región en la NDIT.

⁶⁸ La diferencia en la organización de los sistemas educativos de Costa Rica y Panamá respecto al resto de los países de la región se expresa también en las menores tasas de alumnos por maestro evidenciadas durante el período, las cuales, de acuerdo a datos de CEPAL, tienden a ser entre un 50 y 100% más altas para estos países respecto a los primeros dos.

El rol de los países centroamericanos en la nueva división internacional del trabajo

Los límites que encontraba la acumulación de capital en Centroamérica bajo la modalidad con la que históricamente se desarrolló, los cuales tuvieron a la crisis de deuda como su expresión manifiesta, encontraron su término mediante una metamorfosis en esa modalidad misma de la acumulación, la cual compartía con el resto de Latinoamérica. En otras palabras, el paso de la DIT clásica a la NDI determinó una transformación en la especificidad que tomó la acumulación de capital en los países de la región, incluido México y el resto de la cuenca del Caribe.⁶⁹ Esta transformación tuvo como mediación económica fundamental el desarrollo de procesos de “promoción de exportaciones”. Asimismo, si bien esta implicó que la acumulación deje de girar en torno a la producción de mercancías primarias y la apropiación de la renta de la tierra portada en ellas, conllevó la diversificación de producción de mercancías agrarias y de los mercados hacia los que estas son exportadas.⁷⁰ Esta metamorfosis tuvo como acicate el desarrollo a partir de 1983 de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), programa de exención de impuestos a las exportaciones de esta región hacia Estados Unidos, especialmente las industriales de baja tecnología, como las de vestimenta y calzado, propias del régimen de la maquila, que comenzaron a primar en la región. En síntesis, este proceso resultó en una ruptura respecto de la vieja especificidad de la región, observable en la caída relativa de las exportaciones agrarias (Gráfico 1).

Gráfico 1. Composición de las exportaciones según categorías, 1980–2018



Fuente: Elaboración propia con base en Growth Lab - Harvard University y Lall (2000)

⁶⁹ Grinberg, “Where is Latin America Going?”, 195–7.

⁷⁰ William Robinson, *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization* (Londres: Verso Books, 2003), 163–70, 174–82.

La puesta en marcha de esta transformación se realizó en las formas concretas del crecimiento acelerado de la inflación, de la devaluación de las monedas nacionales y de un crecimiento notable de la desocupación.⁷¹ La continuidad del MCCA hizo patente su imposibilidad y su disolución se realizó a través de dos formas políticas diferenciadas y contrastantes entre sí. En Nicaragua y El Salvador – aunque en menor medida en este último – tomó la forma del nacionalismo revolucionario, expresado en el primer caso por el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que asumió el poder sobre el Estado tras su victoria en 1979, y en el segundo por la acción guerrillera del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que sostuvo de manera continuada el conflicto contra el ejército nacional apoyado por Estados Unidos durante la década de 1980.⁷² Mientras tanto, en Costa Rica, Honduras y Guatemala, tomó la forma del desarrollo de programas de estabilización y ajuste estructural. A su vez, a partir de la derrota electoral del FSLN en 1990, y el enfriamiento de la guerra civil salvadoreña hacia 1989, esta segunda forma política se impuso también en Nicaragua y El Salvador.⁷³

Estos programas de estabilización y ajuste estructural estuvieron políticamente mediados por la intervención de los organismos financieros internacionales (OFI), desarrollada mediante el financiamiento externo otorgado con el propósito de transformar de raíz la estructura productiva y la forma del Estado en estos espacios nacionales. Entre los principales requisitos incluidos en este financiamiento se encuentran: 1) el abandono de la estructura productiva y las políticas características de la ISI; 2) la ya mencionada promoción de exportaciones; 3) la apertura económica basada en la eliminación de toda política proteccionista; 4) disminución del peso del Estado a través de la privatización de sus empresas e instituciones; y 5) reducción del gasto público, especialmente la inversión pública, el gasto social y el empleo público.⁷⁴

Panamá, por su parte, comenzó a desplegar un proceso de metamorfosis antes que el resto de la región. Como ya se mencionó, la crisis de sobreproducción que tuvo inicio en los '70 implicó una extensión del capital ficticio como forma de retrasar su resolución definitiva. Tal expansión del crédito conlleva una expansión de los capitales que portan su movimiento. Es este desarrollo el que, durante esta misma década, toma cuerpo en Panamá en la constitución del CBI y en la desregulación de las operaciones del capital financiero dentro de sus fronteras. Aunado a esto, Panamá es tan beneficiaria de la ICC como el resto de la región. De este modo, a la vez que crece la relevancia del sector financiero, decrece la de las exportaciones agrarias y crecen a su vez las exportaciones industriales. Sin embargo, en este ámbito nacional existe una clase obrera con una subjetividad productiva más desarrollada, como es propio de allí donde priman el capital comercial y financiero.⁷⁵ Por esto, la “promoción de exportaciones” aquí se despliega mediante la producción de mercancías de mayor complejidad técnica. Esta especificidad continúa sostenida por la apropiación de renta diferencial que fluye a través del canal, gestionado por el Estado panameño desde el año 2000. Debido a su metamorfosis temprana, las formas

⁷¹ Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, 216–7.

⁷² Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*, 233–4.

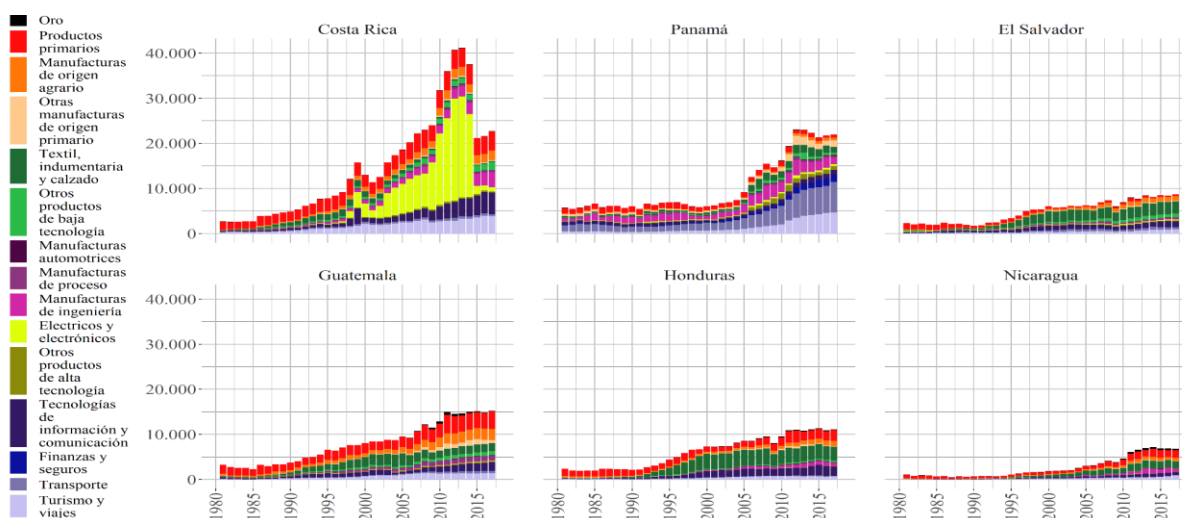
⁷³ Carlos Sojo, *Democracias con fracturas: gobernabilidad, reforma económica y transición en Centroamérica* (San José: FLACSO, 1999), 145–78.

⁷⁴ Inicialmente tuvieron un papel USAID, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Posteriormente, debido a la vinculación del Fondo Monetario Internacional, estos programas se estructuraron a través de regímenes de condicionalidad cruzada, los cuales condensaron las diferentes posiciones de estos organismos respecto de la ejecución de los diferentes elementos que conformaron dichos programas. La incidencia de estos organismos hace patente cómo esta transformación del rol de Centroamérica en la NDIT no es otra cosa que la forma necesaria que toman las transformaciones de la acumulación del capital social global, realizada mediante el accionar político de otros Estados nacionales. Un análisis detallado del rol de los OFIs en este proceso para el caso mexicano se puede encontrar en Charnock (2006).

⁷⁵ Marx, *El capital. Libro tercero*, 346.

políticas de la misma señaladas más arriba tuvieron también una presencia anterior que en el resto de Centroamérica.⁷⁶ La fragmentación de la subjetividad productiva de la clase obrera panameña tuvo por esto un desarrollo anticipado, segunda pata de la concentración de producciones industriales de mayor complejidad para el mercado mundial acontecida en el país. El devenir de su vinculación a la ICC junto con el resto de la región, empero, impuso la superación de la dictadura militar nacionalista de Noriega como portadora de estas transformaciones. La invasión estadounidense de 1989 le puso término. Así, la consolidación de las formas políticas propias de este proceso se dio en Panamá, junto con el resto de la región, hasta la década de 1990.

Gráfico 2. Exportaciones a millones de dólares de 2020, 1980–2018



Fuente: Elaboración propia con base en Growth Lab - Harvard University y Lall (2000)

Costa Rica muestra también claramente su especificidad a lo largo de este proceso. A pesar de constituirse hacia los ‘90 como el principal exportador centroamericano de vestimenta a Estados Unidos, la producción de mercancías simples en este ámbito nacional topó rápidamente con su límite en los salarios más altos que el capital tenía que pagar.⁷⁷ No obstante, en este mismo límite el capital encuentra un nuevo acicate para su acumulación. La subjetividad productiva más desarrollada con la que la clase obrera costarricense se ha desarrollado a lo largo de su historia debido a la especificidad de este ámbito nacional, se ha constituido entonces como fuente de plusvalor relativo para el capital que opera en el país: la fuerza de trabajo no solo es más barata en este país que en otros donde se concentran estas producciones de más alta complejidad, sino que ha probado ser más productiva y eficiente a la hora de desarrollar los atributos requeridos por estas producciones específicas.⁷⁸ De este

⁷⁶ Carlos Sojo, *El traje nuevo del emperador: la modernización del Estado en Centroamérica* (Hamburgo: Institut für Iberoamerika-Kunde, 2000), 19–20.

⁷⁷ Michael Mortimore, “Industrialización a base de confecciones en la cuenca del Caribe: ¿un tejido raído?”, *Revista de la CEPAL*, 67 (1999): 126–9.

⁷⁸ Eva Paus, *Foreign Investment, Development and Globalization. Can Costa Rica Become Ireland?* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005), 159–60.

modo, Costa Rica comenzó a especializarse en la producción de mercancías de creciente complejidad para el mercado mundial. En 1997 Intel estableció una planta de ensamblaje y pruebas que pronto se extendió a las áreas de diseño y logística, hecho que ha resultado en el establecimiento de Costa Rica como principal productor de mercancías de alta tecnología de Latinoamérica.⁷⁹

Ahora bien, las especificidades de estos dos países dentro del proceso general de metamorfosis que ha atravesado Centroamérica, no se reducen a la estructura relativa de sus producciones para el mercado mundial. La escala en la que participan en este último hace diáfana esta diferencia, aún más tomando en cuenta que son los países más pequeños de la región en términos poblacionales (Gráfico 2).

Mientras tanto, los otros cuatro países han reproducido de manera sostenida su acumulación en las formas generales antes señaladas, especialmente la producción para el mercado mundial de las mercancías industriales que requieren el trabajo más simple mediante regímenes de maquila, pero también las exportaciones agrarias no tradicionales. Guatemala, como ya se mencionó, empezó a concentrar la producción textil desde la época del MCCA debido al bajo precio relativo de su fuerza de trabajo. Así, durante la década de 1980 fungió como punto de partida de la expansión de la industria maquiladora en la región, proceso sostenido en que este ámbito nacional presentaba los costos laborales más bajos de toda la región. Un importante flujo de inversiones, notablemente coreanas, comenzaron a fluir a lo largo de esta década en pos de producir para el mercado estadounidense (Robinson, 2003, p. 167–70).⁸⁰ Aunado a la baratura de la fuerza de trabajo, los capitales que comenzaron a establecer parte de sus procesos productivos en Guatemala se encontraron allí con una población obrera superflua latente de escala considerable, en la forma de la población indígena más alta de la región. Esta, a su vez, poseía atributos productivos aún menos desarrollados que los de la generalidad de la clase obrera y, por lo tanto, una baratura de su fuerza de trabajo aún mayor.⁸¹ No obstante, con la expansión de la producción maquiladora en la región, el peso relativo de la misma en Guatemala ha decrecido considerablemente, mientras crece en otros.

Caso en cuestión es el de El Salvador, país que concentró inicialmente la producción textil en conjunto con Guatemala. En este, la importancia de la producción maquiladora se ha mantenido relativamente constante, mientras que el peso de la producción agraria para el mercado mundial solo ha decrecido progresivamente. Este proceso, en el cual El Salvador se manifiesta como caso límite de la metamorfosis de la especificidad de la región y del despliegue de sus elementos generales, tomó cuerpo en el rol particular que su Estado nacional jugó en el último cambio *sustancial* de los procesos de acumulación centroamericanos: el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, los seis países centroamericanos y Estados Unidos (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés), redactado en 2004 y ratificado a lo largo de los cuatro años siguientes. Este dispuso la permanencia de la mayor parte de las medidas propias de la ICC, así como la profundización de otras, y puso en pie de igualdad a los países que forman parte del acuerdo, con México, respecto de las “facilidades” que las exportaciones de este

⁷⁹ Luciano Ciravegna, *Promoting Silicon Valleys in Latin America. Lessons from Costa Rica* (Nueva York: Routledge, 2012).

⁸⁰ Robinson, *Transnational Conflicts*, 167–70. La importancia de los capitales coreanos en el desarrollo inicial de esta metamorfosis muestra de manera particularmente transparente el vínculo de esta con las transformaciones que se estaban desarrollando en el mercado mundial en aquella época, notablemente en el continente asiático. Los “tigres asiáticos” comenzaban a desplegar un proceso de *upskilling* portado en la complejidad creciente de su fuerza de trabajo, expresado en el crecimiento del valor de la misma. Por esto, los capitales que producían las mercancías industriales más simples comenzaron a fluir hacia otros espacios de acumulación en los que se ubicaba una fuerza de trabajo de mayor baratura relativa y con atributos productivos apropiados para estas producciones simples, notablemente hacia el sudeste asiático, pero como se ve, también Centroamérica (cf. Grinberg 2014).

⁸¹ Héctor Pérez Brignoli, “La diversidad étnica y cultural de América Central a comienzos del siglo XXI”, en *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*, ed. por Héctor Pérez Brignoli (San José: CIHAC, 2017a), 50–3, 59.

país hacia Estados Unidos tenían desde la ratificación del NAFTA. El TLC representa, de este modo, la consolidación de este modo de acumulación como el específicamente propio de la región. En estos términos, El Salvador no solo fue el primer país en ratificar el acuerdo, sino que ejerció como principal mediador, presionando a los demás países por su ratificación.⁸²

Honduras también ha tenido un desarrollo importante de las exportaciones provenientes del régimen de maquila. De hecho, durante la década del 2000 se estableció como principal exportador de la región de este tipo de mercancías en términos absolutos. Lo ha hecho, empero, sosteniendo un peso relativo importante de las mercancías agrarias, a diferencia de Guatemala y El Salvador, donde el crecimiento de un tipo de exportaciones ha implicado la disminución del otro.⁸³

Por último, Nicaragua comenzó a concentrar producciones industriales simples para el mercado mundial mucho más tarde que el resto de países, proceso que a su vez tuvo la forma de la ya mencionada asunción tardía de las reformas políticas que primaron en él. Asimismo, es el país con la menor escala en sus exportaciones y con la mayor importancia relativa de las mercancías agrarias, aunado a lo cual es el único en el que la exportación de minerales tiene alguna importancia: las exportaciones de oro se han mantenido en una proporción de alrededor del 5% desde el 2010.

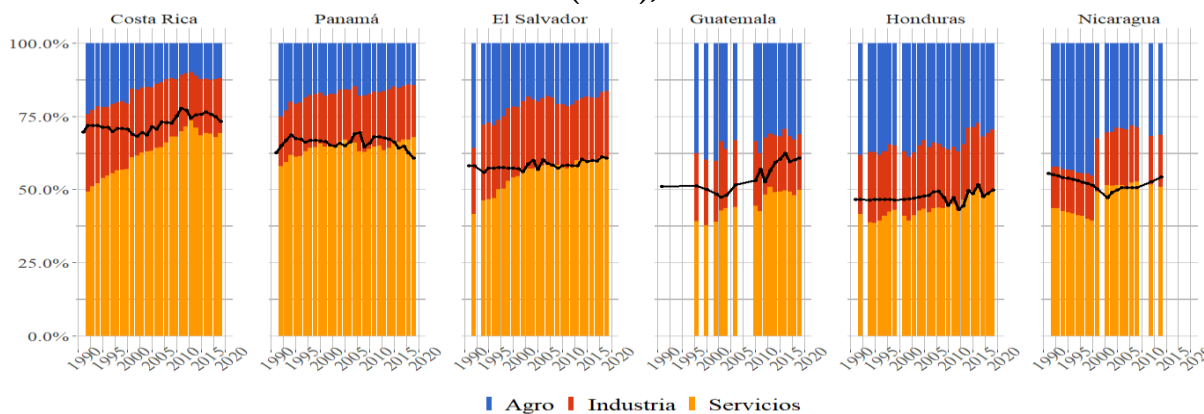
El devenir de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo centroamericana: fragmentación regional de la subjetividad productiva

Como se puso de manifiesto en lo anterior, a pesar de desplegar una metamorfosis conjunta de una especificidad compartida a otra, los seis espacios de acumulación presentan particularidades en su modo de realización; Centroamérica presenta, por así decirlo, una división regional del trabajo. La unidad del proceso de acumulación a escala regional en este período consiste así precisamente en el poner la base para el despliegue de la diferenciación nacional. Esta división regional del trabajo se nuclea en las determinaciones específicas de las diferentes subjetividades productivas que cada país concentra y su correspondiente devenir. Una primera expresión de las tendencias señaladas se encuentra en la profunda modificación de la composición del empleo según grandes sectores de actividad y, con ello, las tasas de asalarización. Costa Rica y Panamá presentan desde 1990 proporciones más bajas de empleo agrario que el resto de la región, una fuerte tendencia a su reducción y tasas de asalarización significativamente más altas (Gráfico 3). Por su parte, El Salvador inicia la década con una importante presencia del empleo agrario, aunque evidencia una tendencia hacia su reducción y presenta tasas de asalarización más bajas que los dos primeros. Guatemala, Honduras y Nicaragua presentan una importante proporción del empleo en el sector agrario, la cual tiende a sostenerse durante todo el período, y las tasas de asalarización más bajas de la región. En contraste con la proporción decreciente de las exportaciones agrarias, este peso sostenido del empleo agrario y de bajas tasas de asalarización indica la existencia de un alto porcentaje de cuentapropismo en la producción agraria. Este, por su parte, suele estar ligado al autoconsumo y ser realizado en las condiciones más precarias.

⁸² Cori Madrid, “El Salvador and the Central American Free Trade Agreement: Consolidation of a Transnational Capitalist Class”, *Perspectives on Global Development and Technology*, 8 (2009): 189–210.

⁸³ Mateo Crossa, *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 2016).

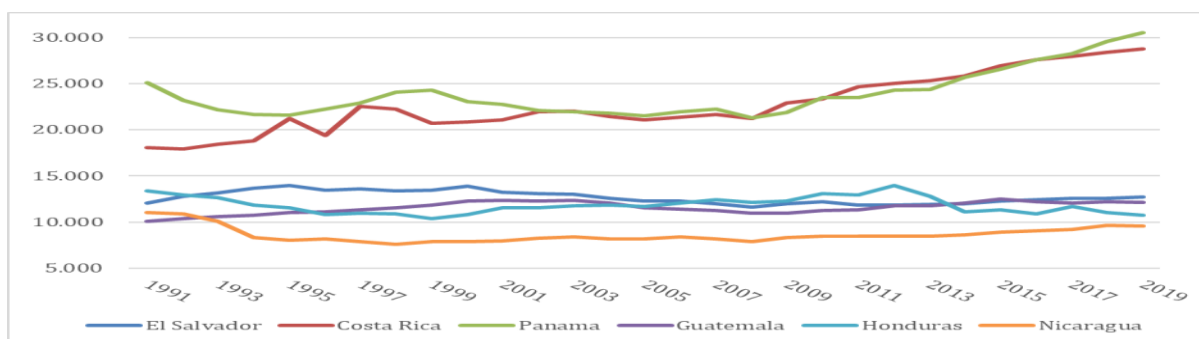
Gráfico 3. Composición del empleo según grandes sectores de actividad (barras) y tasa de asalarización (línea), 1991–2019



Fuente: Elaboración propia con base en ILOSTAT.⁸⁴

Esta diferenciación muestra su expresión más sintética en las diferencias salariales que rigen entre los países. El mayor nivel de salarios que muestran Costa Rica y Panamá (Gráfico 6), expresa claramente que estos países albergan en mayor medida a trabajadores de una subjetividad productiva expandida en relación a la presente en los otros cuatro países analizados. Si bien a lo largo de la década del 2000 los salarios de todos los países muestra un relativo estancamiento, la tendencia al crecimiento del salario real desde 2008 en Costa Rica y Panamá muestra que, hasta el momento, sus especificidades presentan la potencia para continuar expandiendo la subjetividad productiva de la fuerza de trabajo, proceso que contrasta con el de los restantes países, donde el salario se presenta estancado y sustancialmente más bajo durante los últimos 20 años.

Gráfico 4. Salario promedio en dólares de Paridad de Poder Adquisitivo de 2017, 1991–2019



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPAL, OIT, Bancos Centrales, Institutos Nacionales de Estadísticas y EPWT.⁸⁵

⁸⁴ En el caso de Nicaragua, los datos previos al año 2001 no son comparables con los siguientes, dado un cambio en los métodos y fuentes de estimación.

⁸⁵ En todos los casos, la estimación parte del cociente entre la masa salarial doblemente bruta estimada por las Cuentas Nacionales y el total de asalariados estimado por la OIT para el año 2017. Dicho cociente fue traducido a moneda PPA a partir de los coeficientes elaborados por el Banco Mundial para el mismo año. Luego, se aplicó el índice de evolución de salario real de CEPAL para todos los países hasta el año 1999, a excepción de Honduras, país para el cual dicho índice no está disponible.

También las tasas de cobertura en términos de mecanismos de protección social, al igual que las tasas de empleo infantil, resultan expresivas de las diferencias en la capacidad de reproducción de la clase obrera de los distintos países. Todos estos guarismos muestran que en Costa Rica y Panamá priman mejores condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en relación a los restantes países (Cuadro 3). Sin embargo, Panamá muestra tasas de cobertura mucho menores que Costa Rica que se corresponden con la mayor fragmentación de su clase obrera. Por su parte, los restantes cuatro países revelan niveles de cobertura social muy escasos y un nivel de extensión del trabajo infantil que muestra con claridad la limitación en la capacidad de formación plena de su fuerza de trabajo. Ello es particularmente palpable en los casos de Guatemala y Honduras, dónde se estima que hacia fines de la década del 2010 un 15% de los jóvenes entre 12 a 14 años se encontraban trabajando.

Cuadro 2. Indicadores de cobertura social y empleo infantil.

	Cobertura social - Año 2020			% trabajo infantil (a)		
	% de cob. mecanismos de protección social (1)	% de cob. lesión en el trabajo (2)	% de ad. mayores recibiendo pensión (3)	5 a 17 años	12 a 14 años	15 a 17 años
Costa Rica	58	58,1	56,2	3,4	s/d	1,4
Panamá	49,7	60,2	29,3	2,4	2,9	1,8
El Salvador	22	30,7	20,1	s/d	6,7	4,2
Guatemala	14,5	18,6	16,7	7,3	15,7	15,6
Honduras	26,6	15,3(d)	10,7	7,8	14,8	11,3
Nicaragua	14,5	22,8	28,6	s/d	s/d	s/d

(1) % de población. cubierta con 1 o más mecanismos de protección social, (2) % de empleados. con cobertura en caso de lesión en el trabajo, (3) % de adultos mayores recibiendo pensión

Fuente: Elaboración propia sobre la base de ILOSTAT. (a) Año más reciente disponible por país entre 2015 y 2020, (b) 2019

Por otra parte, si bien estos cuatro países han mostrado una notable expansión de las exportaciones de textiles e indumentaria a partir del proceso de instalación de las maquilas desde la década del 1990, la cantidad de fuerza de trabajo que efectivamente absorben estas producciones resulta sumamente limitada. Por ejemplo, varios investigadores del INCAE realizaron una estimación del empleo total en la maquila textil para el año 2003, la cual indica que en ninguno de estos países éste representa más del 4%

En este último caso, se recurrió, para todos los años, al dato de la masa salarial, cantidad de asalariados e IPC. Finalmente, las series se extendieron hasta 1991 a partir de los datos de masa salarial obtenidos de la EPWT (Marquetti, Morrone y Miebach 2021).

del empleo total.⁸⁶ A esto se suma que el desarrollo de la producción maquiladora no produce grandes encadenamientos, ya que gran parte de los insumos son importados de los Estados Unidos, con lo cual su efecto indirecto sobre el empleo es presumiblemente reducido.⁸⁷

La persistencia y profundidad de los límites que las producciones industriales simples expresan en su capacidad de absorber a la clase obrera de estos países, aún mediante salarios reales exiguos, así como el bajo acceso a mecanismos estatales de reproducción de la fuerza de trabajo, muestran que existen otros cursos centrales que la clase obrera de estos países recorre. Su constitución como población obrera superflua latente en camino hacia su consolidación le impone la necesidad de buscar otros medios para reproducir su fuerza de trabajo y, con ello, su vida. Nos enfrentamos a que el destino de ésta, en las porciones constituidas como superpoblación, toma otros dos cursos distintos que su transformación en fuerza de trabajo en activo en sus respectivos países. El primero, la *migración masiva* que, en el caso de los primeros tres países, tiene como principal destino a Estados Unidos. El segundo, la pauperización de porciones crecientes de la población obrera que para reproducir su vida se vincula a *actividades ilícitas*, especialmente al narcotráfico, y en última instancia, se reproduce en condiciones de privación de su libertad.

Respecto al primer curso mencionado, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se han configurado desde la década de 1980 como países que crecientemente expulsan población (Cuadro 4). Los casos de El Salvador y Nicaragua son aquellos donde este proceso se presenta con mayor intensidad. La cantidad de población de origen salvadoreño que se encuentra residiendo en el exterior ha alcanzado a representar en el año 2020 un 24,7% de la población del país, mientras que en Nicaragua este guarismo alcanza un 10,8%. En contraste, los migrantes de origen costarricense y panameño sólo representan actualmente un 3% de la población de sus respectivos países. A su vez, cabe señalar que estos dos países muestran desde la década de 1990 tasas de migración neta estructuralmente positivas (es decir, reciben más población de la que abandona su territorio).

Cuadro 3. Stock de emigrantes como % de la población total nacional

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Costa Rica	2,1%	2,3%	2,2%	2,4%	3,3%	2,9%	2,9%
Panamá	2,3%	2,8%	5,5%	6,1%	6,9%	3,8%	3,2%
El Salvador	2,3%	2,0%	3,5%	10,8%	17,5%	21,0%	24,7%
Guatemala	0,8%	1,0%	1,4%	3,4%	6,1%	6,5%	8,3%
Honduras	2,3%	2,7%	2,2%	3,1%	6,7%	7,1%	9,9%
Nicaragua	2,5%	2,3%	3,1%	7,6%	11,8%	10,5%	10,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco Mundial.

⁸⁶ Arturo Condo, Mauricio Jenkins, Luis Figueroa, Luis Obando, Luis Morales y Luis Reyes, *El sector textil exportador latinoamericano ante la liberalización del comercio* (San José: CLACDS-INCAE, 2004).

⁸⁷ La ICC imponía como condición de la exportación de mercancías textiles hacia Estados Unidos el que las materias primas con las que estas se producían tuvieran a este último país por origen. Ha sido tras la ratificación del DR-CAFTA que se tornó posible la exportación de mercancías textiles cuyas materias primas fueran producidas en los países de origen de dichas exportaciones.

El destino de las migraciones resulta asimismo indicativo de los cambios que atravesó la acumulación mundial de capital, cuyo nodo para los países de Centroamérica lo constituye destacadamente Estados Unidos. Mientras que durante las décadas de 1960 y 1970 muestra preponderancia la migración intra-regional, propia del funcionamiento de la ampliación del espacio de acumulación a través del MCCA, a partir de la década de 1980 cobra mayor relevancia el flujo migratorio hacia los Estados Unidos (Cuadro 5). En este sentido, para el año 2000 entre el 85% y el 88% de los migrantes de Honduras, El Salvador y Guatemala tienen como destino ese ámbito nacional, mientras que para Nicaragua este valor asciende a un 46%⁸⁸. Consideramos que este proceso migratorio a gran escala se explica por una doble determinación confluyente vinculada al surgimiento de la NDI. En primer lugar, la persistente necesidad de fuerza de trabajo de subjetividad degradada para la realización de ciertas tareas simples en Estados Unidos. En segundo lugar, la degradación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua que genera las bases para que tal emigración tenga lugar. Por su parte, el desarrollo de la banca electrónica facilita el envío de remesas, la cual constituye una mediación fundamental para este proceso.

Cuadro 4. País de destino de los migrantes centroamericanos en los países expulsores de población.

	1960			1970			1980			1990			2000		
	EE.UU	Mex.	Resto Reg.	EE.UU	Mex.	Resto Reg.	EE.UU	Mex.	Resto Reg.	EE.UU	Mex.	Resto Reg.	EE.UU	Mex.	Resto Reg.
El Salvador	12%	4%	78%	25%	2%	43%	66%	1%	22%	88%	1%	6%	88%	1%	3%
Guatemala	18%	27%	42%	38%	13%	15%	74%	5%	9%	79%	14%	3%	86%	4%	2%
Honduras	15%	3%	76%	31%	1%	48%	52%	2%	36%	77%	1%	16%	85%	1%	8%
Nicaragua	23%	5%	65%	34%	7%	38%	49%	2%	40%	57%	1%	39%	46%	1%	49%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco Mundial.

Este proceso sostenido de migración a los Estados Unidos se reproduce a través del envío de una porción del salario de los trabajadores y trabajadoras migrantes (remesas) que tiene por destino la reproducción de la población superflua en el país de origen. En este sentido, si bien un denominador común de las transformaciones económicas de los países de la región desde la década de 1980 es que dejan de tener como principal fuente de divisas las exportaciones de productos primarios, las economías de estos cuatro países mencionados, más allá de las exportaciones resultantes de la maquila,

⁸⁸ Por su relativa prosperidad, Costa Rica destaca como el principal destino de la migración intrarregional, la cual como vemos es particularmente importante para el caso nicaragüense.

tienen también como principal fuente del ingreso de divisas las remesas familiares enviadas desde Estados Unidos.⁸⁹

Cuadro 5. Remesas de trabajadores y compensación de empleados recibidas como porcentajes del PIB, 1990–2018.

	1990	2000	2010	2015	2018
Panamá	1,7	0,1	1,4	1,0	0,8
Costa Rica	0,2	0,9	1,4	1,0	0,9
El Salvador	7,6	15,0	18,8	18,2	20,7
Guatemala	1,6	3,1	10,2	10,3	12,1
Honduras	1,3	6,7	16,6	17,6	20,1
Nicaragua	...	6,3	9,4	9,4	11,5
Promedio México y Centroamérica	2,6	5,1	8,4	8,4	9,7
Promedio América del sur	0,3	1,7	1,5	1,4	1,5

Fuente: Cepal (2019).

El Cuadro 6 pone de manifiesto la importancia de las remesas para los países en cuestión. La situación de Panamá y Costa Rica, que presentan actualmente un ratio de remesas respecto del PIB menor al 1% (ubicándose por debajo incluso del promedio de América del Sur), contrasta fuertemente con la de los restantes países. El Salvador representa desde la década del 1990 el caso más extremo, al cual se ha añadido Honduras, al alcanzar ambos en el año 2018 una relación en torno al 20%. Por su parte, Guatemala y Nicaragua se ubican actualmente en niveles superiores al 10%.

De esta forma, vemos que el proceso de acumulación de capital de estos cuatro países, no simplemente empuja a parte de su población a la migración, sino que la reproducción de la fuerza de trabajo que permanece en ellos (ya sea en activo o en formación) tiene como una de sus bases la recepción de divisas remitidas por los propios migrantes. Aún más, el hecho de que el flujo migratorio se haya mantenido a lo largo de las décadas en cuestión permite inferir que parte de las remesas enviadas desde Estados Unidos han servido a la producción de la fuerza de trabajo de futuros migrantes.

El segundo de los cursos alternativos tomados por la población obrera superflua en estos cuatro países es, como dijimos, su transformación creciente en una superpoblación consolidada. Esta porción no logra, por la escala de la acumulación o por sus atributos productivos, vender su fuerza de

⁸⁹ Alexander Segovia, “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, no. 2 (2004) 23–4.

trabajo localmente y, al carecer de los medios para superar las dificultades para migrar a Estados Unidos, ingresa en un espiral de degradación de sus condiciones de vida y, con ello, de sus capacidades productivas. En este sentido, en Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras se mantienen importantes niveles de analfabetismo (entre un 10% y un 20% de la población para 2019), de mortalidad infantil (entre 12 y 21 cada 1000 nacimientos) y tasas de pobreza extrema que duplican al promedio de Sudamérica.⁹⁰

Este proceso se encuentra vinculado al crecimiento de *actividades ilícitas* y con la presencia preponderante del narcotráfico en el así llamado “triángulo norte”: Guatemala, El Salvador y Honduras. Como expresión más cruda de este curso, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes de estos países se muestra entre las más elevadas de todo el continente, incluso más altas que las presentes en Colombia y México. Resulta contrastante esta situación con el dato de Costa Rica y Panamá que sostienen niveles mucho más bajos.

Cuadro 6. Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes)

Año	Costa Rica	Panamá	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Colombia	México	Estados Unidos
1990	4	11	109	33	10	16	73	17	9
1995	5	14	142	31	27	15	61	17	8
2000	6	10	60	25	48	9	67	11	6
2005	8	11	64	41	43	13	42	9	6
2010	12	13	64	41	75	13	34	23	5
2014	10	15	62	31	66	9	28	17	4
2018	11	9	52	23	39	9	25	29	5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La importancia que en Centroamérica tiene este curso de la reproducción de la clase obrera superflua consolidada como tal está geográficamente determinada por el hecho de que la región funciona como un puente natural entre los principales espacios nacionales en que se produce la droga y su principal mercado consumidor.⁹¹ De este modo, la particularidad del triángulo norte no solo se explicita en los niveles de violencia, sino también en la vinculación directa de masas importantes de la población a las pandillas criminales conocidas como “maras”. Según estimaciones realizadas en el 2012, en El Salvador, Guatemala y Honduras, de cada 100 mil habitantes, 323, 153 y 149, reproducían su vida de este modo.⁹² Como puede verse, todos los cursos de reproducción de la fuerza de trabajo, tanto los atinentes a la

⁹⁰ Según datos tomados de Cepalstat.

⁹¹ César Villegas, “La economía ilícita del narcotráfico en Centroamérica. Análisis del mercado de la cocaína y las respuestas políticas de los Estados”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40 (2014): 245–62.

⁹² UNODC, *Delincuencia organizada transnacional en Centroamérica y el Caribe. Una evaluación de las amenazas* (Viena: UNODC, 2012), 29.

población obrera en activo en la maquila, como los dos propios de la población obrera superflua, presentan un peso mucho mayor en El Salvador que en el resto de los países de la región.⁹³

Conclusiones

A lo largo de este desarrollo se ha hecho patente que el curso general y la especificidad de la acumulación de capital en la región centroamericana ha constituido históricamente un proceso unitario internamente diferenciado. Esta determinación ha primado tanto cuando la región se encontraba circunscrita al mercado mundial como productora de mercancías portadoras de renta diferencial de la tierra, como desde la metamorfosis comenzada en la década de 1980 a partir de la cual se consolidó principalmente como proveedora de fuerza de trabajo abaratada a través de todas las modalidades señaladas.

Durante el primer periodo, la masa de renta que fluía hacia estos países y sus formas de apropiación determinaron diferencias clave en la capacidad de cada país de reproducir los distintos tipos de subjetividad productiva que conforman la clase obrera. Durante el segundo, los resultados del periodo anterior mediaron el modo en que cada ámbito nacional desarrolló la concentración de etapas de procesos productivos industriales, así como de los servicios conexos, para el mercado mundial y, por lo tanto, de la subjetividad productiva que era necesario reproducir a fin de desplegar tales procesos. Se trata en ambos casos de una especificidad general compartida realizada bajo formas particulares.

Ahora bien, en cada una de sus formas particulares, esta especificidad muestra a su vez sus límites y contradicciones inmanentes. En Panamá y Costa Rica la acumulación de capital ha tomado cuerpo en una subjetividad productiva en creciente expansión. Pero como ya se señaló, empero, el principal proceso desplegado en Centroamérica ha sido la fragmentación de la clase obrera *en términos regionales*. Así, en contraposición a estos dos casos, en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, la tendencia ha sido la de una degradación rampante de los atributos productivos de la fuerza de trabajo. Incluso para la población obrera en activo que se reproduce mediante la relación salarial, su capacidad de consumo, portada por el salario real, se ha mostrado limitada y estancada. El empleo informal ora se ha sostenido, ora ha crecido en el tiempo y los mecanismos de cobertura social son sumamente reducidos.

Por otro lado, la porción de la población obrera que el capital determina como superflua, sobresale también en estos cuatro países. En todos, fragmentos considerables de su población deben movilizarse hacia otros ámbitos nacionales, especialmente Estados Unidos pero, en el caso de Nicaragua, también al interior de la región, para convertirse en población obrera en activo de los procesos productivos más simples de dichos espacios. Sobre este proceso se sostiene a su vez la reproducción de un segundo fragmento de población obrera superflua en su país de origen, mediante la porción del salario que quien emigró hace llegar en forma de remesas. Con lo cual pone las condiciones para la existencia sostenida de población que tiene la migración como posible camino principal para la reproducción de su vida, la cual es requerida por el capital vinculado a los procesos productivos más simples de los ámbitos hacia los que esta migra.

A la vez, especialmente en el ya mencionado “triángulo norte”, la población que ni siquiera está en condición de reproducir su fuerza de trabajo trabajando fuera del ámbito nacional o beneficiándose

⁹³ Un último elemento que pone de manifiesto, por su parte, la consolidación de la población obrera de este país en condición de superflua es que, para mediados de 2022, 1.7% de su población adulta se encontraba encarcelada. Claudia Espinoza y Edwin Segura, “Encarcelamiento sobrepasó el 1.7% de la población por régimen de excepción”, *La Prensa Gráfica*, 28 de mayo de 2022.

de la recepción de remesas, es explotada de manera cuantiosa por los capitales “jurídicamente ilegítimos” que se acumulan en estos espacios nacionales. La consolidación que esta población alcanza en su carácter de superflua para el capital “legítimo”, pone las bases para el desarrollo de los atributos productivos que esta “ilegitimidad” conlleva, especialmente el del nulo rechazo, o simple gusto, por la violencia.

En general, hemos visto que el desarrollo de esta modalidad de acumulación presenta su propio límite inmanente en la incapacidad del capital total de la región de incorporar a porciones importantes de la población obrera, hasta el punto en que necesita que la reproducción de las mismas se sostenga a través de la participación en procesos productivos que no están directamente localizados en la región. Esto debido a que la concentración de momentos de los procesos productivos industriales más simples, aunque en constante complejización, se desplegó mediante el proceso clave a través del cual el capital organiza la unidad de la producción social; es decir, mediante la competencia. En el momento en que Centroamérica desplegó la metamorfosis en su rol en el mercado mundial, ésta ya había comenzado décadas atrás en el sudeste asiático. La producción centroamericana ha debido competir entonces de manera especialmente cruda con la sudasiática por producir el tipo de mercancías que caracterizan a los capitales localizados en ambas regiones. La facilidad para el capital de movilizar procesos productivos ya existentes en el continente asiático hacia otros países del mismo, antes que al otro lado del mundo, así como las formas y atributos de la superpoblación latente de dichos países asiáticos, determinan, como formas de la competencia, la incapacidad del capital total de Centroamérica de superar la contradicción de su escala.⁹⁴

En suma, los límites propios de la acumulación de capital centroamericana no están abstractamente puestos por las transformaciones económicas y los procesos políticos que tuvieron como escenario directo a la región. Son, más bien, expresión plena de las contradicciones constitutivas del capital social, global en su unidad, y de la condición de todo espacio regional de ser forma concreta de este. Por esto, su superación no puede ser otra que la superación de la enajenación de las potencias humanas para organizar la vida social como potencias de los productos del trabajo. En otras palabras, la superación del modo de producción capitalista mismo. Esta requiere un conocimiento pleno de las determinaciones que lo constituyen. Por esto, cada resultado aquí alcanzado ha puesto nuevas vías para la indagación futura.

Bibliografía

- Alcorta, Ludovico. “Flexible Automation and Location of Production in Developing Countries”. *The European Journal of Development Research*, 11, no. 1, 1999, 147–75.
- Ayala, Roberto. “Antecedentes históricos del golpe de estado de 1968 en Panamá”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24, no. 1–2, 1998, 163–89.
- Balconi, Margherita. “Tacitness, Codification of Technological Knowledge and the Organisation of Industry”. *Research Policy*, 31, 2002, 357–79.
- Bull, Benedicte, Fulvio Castellacci y Yuri Kasahara. *Business Groups and Transnational Capitalism in Central America: Economic and Political Strategies*. Londres: Palgrave Macmillan, 2014.

⁹⁴ México es otro espacio de acumulación cuya consideración puede potenciar lo aquí expuesto. Este país no solo compite con Centroamérica dado su rol en la NDIT, sino que parece concentrar de *forma nacional* la misma unidad de la fragmentación de la clase obrera que Centroamérica presenta de *forma regional*, si bien con una escala que más que duplica a la de esta. Por esto, el análisis comparativo de la región respecto de México permitiría enriquecer la exposición de las determinaciones de la unidad regional de la acumulación en Centroamérica aquí avanzadas. Asimismo, permitiría la identificación más detallada de las limitaciones propias de esa unidad como tal, en contraposición a las determinaciones propias de un proceso de acumulación nacionalmente organizado y con mayor escala (cf. Grinberg 2022).

- Bulmer-Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Burnham, Peter. “Open Marxism and Vulgar International Political Economy”. *Review of International Political Economy*, 1, no. 2, 1994, 221–31.
- Caballeros, Rómulo. “Reorientación de la integración centroamericana”. *Revista de la CEPAL*, no. 46, 1992, 133–45.
- Carcanholo, Reinaldo. *Desarrollo del capitalismo en Costa Rica*. San José: EDUCA, 1981.
- Charnock, Greig y Guido Starosta. *The New International Division of Labour. Global Transformation and Uneven Development*. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.
- Charnock, Greig. “Improving the Mechanisms of Global Governance? The Ideational Impact of the World Bank on the National Reform Agenda in Mexico”. *New Political Economy*, 11, no. 1, 2006, 73–98.
- Ciravegna, Luciano. *Promoting Silicon Valleys in Latin America. Lessons from Costa Rica*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Clake, Simon. *Keynesianism, Monetarism, and the Crisis of the State*. Aldershot: Edward Elgar, 1988.
- . “Class Struggle and the Global Overaccumulation of Capital”. Albritton, Robert *et al.*, eds. *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*. Hampshire: Palgrave Publishers, 2001, 76–92.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina, 2019*. Santiago: CEPAL, 2019.
- Condo, Arturo, Mauricio Jenkins, Luis Figueroa, Luis Obando, Luis Morales y Luis Reyes. *El sector textil exportador latinoamericano ante la liberalización del comercio*. San José: CLACDS-INCAE, 2004.
- Coniff, Michael. “Panamá desde 1903”. Bethell, Leslie. (ed.). *Historia de América Latina 14. América Central desde 1930*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001, 247–81.
- Crossa, Mateo. *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2016.
- Engels, Friedrich. *Anti-Dübring, o la revolución de la ciencia del señor Eugen Dübring*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1968 [1878].
- FLACSO. *Centroamérica en cifras. 1980–2005*. San José: FLACSO, 2005.
- Fitzsimons, Alejandro y Guido Starosta, “Global Capital, Uneven Development and National Difference: Critical Reflections on the Specificity of Accumulation in Latin America”. *Capital & Class*, 42, no. 1, 2017, 109–32.
- Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1980.
- Grinberg, Nicolas y Guido Starosta. “The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: The Case of Land Reform and Agrarian Policies”. *Third World Quarterly*, 30, no. 4, 2009, 761–77.
- Grinberg, Nicolas. “Where is Latin America Going? FTAA or “Twenty-first-Century Socialism?””. *Latin American Perspectives*, 30, no. 1, 2010, 185–202.
- . “From Miracle to Crisis and Back: The Political Economy of South Korean Long-Term Development”. *Journal of Contemporary Asia*, 44, no. 4, 2014, 711–34.
- . “Global Commodity Chains and the Production of Surplus-Value on a Global Scale: Bringing Back the New International Division of Labour Theory”. *Journal of World-Systems Research*, 22, 2016, 247–78.

- _____. “From Populism to Neoliberalism. The Political Economy of Latin American Import-Substitution Industrialization: Argentina, Brazil, Mexico and Colombia in Comparative Perspective”. *Latin American Perspectives*, 49, no. 2, 2022, 183–206.
- Gunn, Richard. “Marxism and Philosophy: A Critique of Critical Realism”. *Capital & Class*, 37, 1989, 87–116.
- Handy, Jim. *Revolution in the Countryside. Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1994.
- Huws, Ursula. *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age*. Nueva York: Monthly Review Press, 2014.
- Iñigo Carrera, Juan. *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882–2004*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2007.
- _____. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2013.
- _____. *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2017.
- _____. *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El capital. Volumen I: la mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2021.
- Iñigo, Luisa. “Las transformaciones de la escolaridad como formas concretas del movimiento de la materialidad de la producción de la vida social. Automatización de los procesos de trabajo y generalización de la lectura”. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 18, no. 18, 2020, 1–31.
- La Botz, Dan. *What Went Wrong? The Nicaraguan Revolution: A Marxist Analysis*. Leiden: Brill, 2016.
- Lall, Sanjaya. “The Technological Structure and Performance of Developing Country Manufactured Exports, 1985–98”. *Oxford Development Studies*, 28, no. 3, 2000, 337–69.
- León, Jorge et al. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I: crecimiento y las políticas públicas*. San José: Editorial UCR, 2014.
- Madrid, Cori. “El Salvador and the Central American Free Trade Agreement: Consolidation of a Transnational Capitalist Class”. *Perspectives on Global Development and Technology*, 8, 2009, 189–210.
- Martínez, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea. *Good Jobs and Social Services. How Costa Rica Achieved the Elusive Double Incorporation*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Marquetti, Adalmir, Henrique Morrone y Alessandro Miebach. “The Extended Penn World Tables 7.0”. Texto para discusión 2021/01, UFRGS.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. “Manifiesto del partido comunista”. Tarcus, Horacio, comp. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015 [1848], 116–47.
- Marx, Karl. “Carta a Ludwig Kugelmann”. Instituto de Marxismo-Leninismo, ed., *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels. Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso, 1976 [1868], 442–3.
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Volumen 2*. México DF: Siglo XXI Editores, 2005 [1857–8].
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Volumen 1*. México DF: Siglo XXI Editores, 2007 [1857–8].
- _____. *El capital: crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2017 [1867].
- _____. *El capital: crítica de la economía política. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2017 [1894].
- Meditz, Sandra W. y Dennis M. Hanratty. *Panama. A Country Study*. Washington DC: Library of Congress, 1989.
- Miranda, Rafael. “Political Systems in Central America. A Compared Historical Analysis”. *Temas de Nuestra América*, 34, no. 64, 2018, 83–106.

- Mortimore, Michael. “Industrialización a base de confecciones en la cuenca del Caribe: ¿un tejido raído?”. *Revista de la CEPAL*, 67, 1999, 113–31.
- Paredes, Gustavo y Jovany Morales. *Competencia y regulación en la banca: el caso de Panamá*. México DF: CEPAL, 2007.
- Paus, Eva. *Foreign Investment, Development and Globalization. Can Costa Rica Become Ireland?* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005.
- Pérez Brignoli, Héctor. “La diversidad étnica y cultural de América Central a comienzos del siglo XXI”. Pérez Brignoli, Héctor, ed. *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*. San José: CIHAC, 2017a, 35–78.
- _____. “Las ambigüedades del crecimiento: dos siglos de historia económica de Centroamérica, 1810–2010”. Pérez Brignoli, Héctor, ed. *El laberinto centroamericano. Los hilos de la historia*. San José: CIHAC, 2017b, 79–132.
- _____. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo, coord. *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*. San José: FLACSO, 1994.
- Postone, Moishe. *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx’s Critical Theory*. Nueva York: Cambridge University Press, 1993.
- Robinson, William. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*. Londres: Verso Books, 2003.
- Rovira, Jorge. *Costa Rica en los años ‘80*. San José: Editorial Porvenir, 1988.
- _____. “El nuevo estilo nacional de desarrollo de Costa Rica 1984-2003 y el TLC”. Flórez-Estrada, María y Gerardo Hernández, eds. *¿Debe Costa Rica aprobarlo? TLC con Estados Unidos. Contribuciones para el debate* (309-46). San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2004, 309–46.
- _____. “El nuevo estilo nacional de desarrollo”. Sagot, Montserrat y David Díaz comps. *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2019, 229–44
- Sabonge, Rodolfo y Ricardo J. Sánchez, cords. *El canal de Panamá en la economía de América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL, 2009.
- Sánchez-Ancochea, Diego. “La globalización en países pequeños en desarrollo: Nicaragua en perspectiva comparada”. *Revista Mexicana de Sociología*, 69, no. 2, 2007, 199–242.
- SENAPI. *La pequeña industria en Panamá*. México DF: ONU, 1966.
- Segovia, Alexander. “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, no. 2, 2004, 5–38.
- Sojo, Carlos. *Democracias con fracturas: gobernabilidad, reforma económica y transición en Centroamérica*. San José: FLACSO, 1999.
- _____. *El traje nuevo del emperador: la modernización del Estado en Centroamérica*. Hamburgo: Institut für Iberoamerika-Kunde, 2000.
- Starosta, Guido y Gastón Caligaris. *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: UNQ Editorial, 2017.
- Steimberg, Rodrigo. “Infraestructura estatal urbana en producción de la fuerza de trabajo”. *Economía, Sociedad y Territorio*, 21, no. 66, 2021, 359–82.
- Torres Rivas, Eteberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1971.
- _____. “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”. Rovira, Jorge, comp. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008a, 223–48.

- _____. “Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa”. Rovira, Jorge, comp. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008b, 33–69.
- Tortós, José Enrique. “‘Promoción de exportaciones’ y las determinaciones de la fuerza de trabajo costarricense en la nueva división internacional del trabajo”. *XIV Jornadas de sociología*, FSOC–UBA, 2021.
- UNODC. *Delincuencia organizada transnacional en Centroamérica y el Caribe. Una evaluación de las amenazas*. Viena: UNODC, 2012.
- Viales, Ronny y Andrea Montero. *La construcción sociobistórica de la calidad del café y el banano de Costa Rica. Un análisis comparado, 1890–1950*. San José: Alma Máter, 2010.
- Villegas, César. “La economía ilícita del narcotráfico en Centroamérica. Análisis del mercado de la cocaína y las respuestas políticas de los Estados”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40, 2014, 245–62.
- Woodward, Ralph Lee. *Central America. A Nation Divided*. New York: Oxford University Press, 1985.
- Zimbalist, Andrew y John Weeks. *Panama at the Crossroads: Economic Development and Political Change in the Twentieth Century*. Berkeley: University of California Press, 1991.